Revista de Dialectología y Tradiciones Populares,
2007, julio-diciembre, vol. LXII, n.º 2,
págs. 21-61, ISSN: 0034-7981

En busca del paraíso: historias de vida y migración

JOAN PRAT I CARÓS
Departament d'Antropologia Social
Universitat Rovira i Virgili. Tarragona

RESUMEN

El presente texto se centra en las historias de vida vinculadas a los procesos migratorios. El autor maneja un amplio espectro de materiales pertenecientes al método biográfico, como biografías, autobiografías, historias y relatos de vida, historias individuales, múltiples o cruzadas; escritas por los propios migrantes o más frecuentemente por antropólogos y sociólogos que han prestado su voz a los sin voz. A través de descripciones etnográficas y/o de recuerdos personales, el artículo intenta reflejar, tanto aquellas experiencias colectivas y sociales (y que se repiten en todos los procesos migratorios conformando una especie de modelo único), como aquellas otras más estrictamente personales y únicas que toda aventura migratoria conlleva.

Palabras clave: Método biográfico, Autobiografías, Historias y relatos de vida, Migraciones, Emigrantes, Inmigrantes.

SUMMARY

The author focuses on life stories related to processes of migration as he discusses a wide range of materials pursuant to the biographical method, such as biographies, autobiographies, life stories and accounts, whether personal, collective or intersecting; written by the migrants themselves or, more often, by anthropologists and sociologists who have lent their voices to the voiceless. By means of ethnographic descriptions or personal remembrances, or both, he attempts to reflect as much the collective, social experiences of migration (which recur in all migratory processes, giving form to a sort of unique model) as experiences that are more strictly personal and distinct, and which are proper to any migratory adventure.

Key words: Biographical Method, Autobiographies, Life Stories and Accounts, Migrations, Emigrants, Immigrants.

INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene un objetivo muy preciso: se trata de ofrecer una panorámica de conjunto sobre relatos e historias de vida en relación a los procesos migratorios [1].

Por *migración* entenderemos el proceso por el que alguien deja su país (o su región si la migración es interna) para irse a otro país o a otra región. La acción de migrar supone pues un cambio espacial que implica como mínimo una nueva residencia y a menudo una nueva sociedad, unas costumbres distintas, etc. Desde nuestra perspectiva, el *emigrante* es el que realiza la partida o el éxodo desde el punto de vista de su lugar de procedencia. En cambio, el *inmigrante,* es el mismo emigrante, pero ahora visto desde la óptica del país de llegada. O dicho de forma aún más primaria: el emigrante es el que se va, el inmigrante el que llega [2]. En nuestro caso, y en este artículo, el punto de referencia territorial es siempre España (y sólo excepcionalmente alguna de sus autonomías como se especificará en el momento oportuno).

En la primera parte nos vamos a ocupar de la emigración y en la segunda de la inmigración. Presentaremos los relatos e historias de vida de los emigrantes a partir de tres grandes categorías, marcadas por su lugar de destino. Tendremos así:

a) Vidas de emigrantes a América.
b) Vidas de emigrantes a Centroeuropa.
c) Vidas de emigrantes en España.

Para ilustrar, tanto los procesos de emigración, como los de inmigración utilizaremos indistintamente relatos autobiográficos individuales o múltiples, y dentro de estos últimos, los llamados paralelos y/o cruzados (Pujadas 1992: 41 y ss.).

---

[1] El presente texto fue mi contribución a un proyecto más general dirigido por el Dr. Joan Josep Pujadas, con el título de *Migraciones latinoamericanas en Cataluña y Andorra* (CICYT 2002-2005), a quien le agradezco la libertad que me ha otorgado de publicar el artículo por mi cuenta. También mi agradecimiento más sincero a Inés Tomás, que revisó el texto con rigor y profesionalidad comentando numerosos aspectos de fondo y forma. También a Alejandra Gil y a Pedro F. Marta que lo procesaron en el ordenador.

[2] Comúnmente se piensa que "un inmigrante es un extranjero pobre o un extranjero procedente de un país pobre o no desarrollado" (Labraga y García Castaño 1997: 17).

I. EMIGRANTES

A. *Vidas de emigrantes a América*[3]

En opinión de muchos expertos, la primera historia de vida propiamente dicha es la de Wladeck Wiszniewski, el famoso protagonista de *Life Record of an Immigrant* (1919), el tercer volumen del clásico *The Polish Peasant in Europe and America* de W. F. Thomas y Florian Znaniecky y una de las primeras monografías de la Escuela de Chicago, de enorme trascendencia para la sociología y la antropología. A pesar de que en este artículo vamos a ocuparnos básicamente de la bibliografía española sobre el tema (o sobre migrantes españoles), haremos una excepción con este ejemplo inaugural en las ciencias sociales por su temprana influencia en nuestra bibliografía.

Como es bien sabido, Wladek redactó su propia autobiografía en un largo manuscrito que le encargó ex profeso, Znaniecky. El relato comienza con los recuerdos de su infancia y adolescencia en un pueblecito "del fin del mundo"[4] y finaliza con el bautismo de su primer hijo, ya en Chicago. Wladek nos cuenta bastantes cosas: por ejemplo, sus numerosos oficios —aprendiz de panadero, peón agrícola, acordeonista ambulante, gendarme, de nuevo panadero— y sus largos períodos de paro o de pura y simple vagancia... Todo esto acompañado, además, por un continuo vagabundeo geográfico que le lleva por diversas ciudades de su Polonia natal hasta Lituania, Prusia, Berlín, Polonia otra vez, el Cáucaso con el ejército y su última decisión de emigrar a América, y más concretamente a Chicago, donde vivía una hermana suya. Además de sus pocas ganas de trabajar y de su nomadismo, el protagonista resulta ser un mujeriego impenitente, con lo cual dedica muchas páginas a su afición principal: las mujeres. Desde los primeros escarceos sexuales, detalla sus líos amorosos con amigas, novias y amantes; solteras, casadas y viudas, pobres y ricas, a las que seduce y por las que se deja seducir, con rupturas miles, reconciliaciones, peticiones de boda que se echan para atrás, en fin, un itinerario amoroso digno de un Don Juan, con *ménage à trois* incluido.

Quizás, el cuarto gran tema que Wladek destaca en su autobiografía son sus relaciones con los miembros de su familia, padres, hermanos, hermanas, cuñados, cuñadas, etc., con los que se cartea continuamente. Y son

[3] Carles Feixa (2000), en un excelente artículo panorámico titulado, "La imaginació autobiogràfica", desarrolla esta temática en el apartado: "La història de vida com a relats d'èxodes". Recomendamos vivamente su tratamiento de la emigración polaca.

[4] "Le village du bout du monde" en la versión francesa que hemos manejado. Véase Thomas y Znaniecki (1998).

precisamente estas cartas las que decide vender, acogiéndose a un anuncio según el cual dos profesores de la Universidad de Chicago —Thomas y Znaniecky— pagaban 10 ó 15 centavos por carta de inmigrante polaco. Wladek, padre de un recién nacido, de nuevo sin trabajo y en plena miseria, lleva las suyas a vender, lo que le permite entrar en contacto personal con Znaniecky, que le contrata su autobiografía por 30 dólares.

En los inicios de los años sesenta, Juan Francisco Marsal, un sociólogo que sería profesor en las universidades de El Salvador de Buenos Aires y Autónoma de Barcelona, estaba interesado en lo que él mismo denomina "el gran drama del retorno de los emigrantes" (Marsal 1972: 7), en su caso, aquellos que arrastrados por el mito del indiano enriquecido habían ensayado la aventura de las Américas. Marsal había recogido información sobre inmigrantes españoles en Argentina y después, y a caballo de una vieja moto destartalada, los visitó por toda Cataluña para recoger de viva voz sus vivencias. "En mi búsqueda no encontré, ningún palacio y sí asilos, aislamiento, pobreza y decepción" (*Ibid.*: 12). Señala también que por aquella época estaba bajo la influencia de la obra de Thomas y Znaniecky: "De allí me vino la idea de conseguir alguna biografía como la de Wladek ..." (*Ibid.*: 11). Y en efecto, su Wladek fue J. S., pseudónimo de un pobre inmigrante que después de vegetar durante treinta y dos años por Argentina había regresado, sordo, solo y pobre, y malvivía totalmente marginado por su familia, en un pueblecito de las afueras de Barcelona. Marsal le promete de dos a tres mil pesetas y J. S. se pone manos a la obra, redactando a lo largo de dos años su historia de vida.

La obra, hoy clásica, *Hacer la América. Biografía de un emigrante*, es como una especie de contramito del indiano y está dividida en cuatro partes: 1) Infancia y juventud en España, 2) Haciendo la América, 3) Raíces nuevas y 4) El retorno. Las vamos a comentar sintéticamente.

En la primera, J. S. nos cuenta sus orígenes familiares: noveno hijo de una familia muy pobre, a los once años se inicia en el mundo laboral como aprendiz de carpintero y también en otros oficios. Después del servicio militar en África en plena época de revueltas coloniales, regresa a su pueblo donde se casa. Marsal destaca, en nota, la "increíble brevedad con la que trata su casamiento" (*Ibid.*: 89, nota 2) y que no es más que el anuncio de un mal fario conyugal que se instalará para siempre en su vida. En una ocasión escucha una conversación sobre la emigración: "Todo depende de la suerte —alguien afirma— a unos les va bien y a otros no; pero si no se prueba no se sabe" (*Ibid.*: 95). J. S. decide probar y decide también que su tierra de promisión será Argentina. La despedida es descrita de forma concisa:

> Mi suegra lloraba, mi mujer también, y mi hijita estaba todavía en la cunita durmiendo. Mi suegro vino y me dio cien pesetas; todo el capital que llevaba para irme a un país extranjero. Pero el mayor capital que llevaba era el optimismo, mi fe en mi mismo, y mi confianza en Dios. Nos despedimos todos. (*Ibid.*: 101).

Después de una penosa travesía, llega a Argentina y los primeros días le acoge en su casa una tía suya casada con un andaluz. Pronto comienza a malvivir de diversas ocupaciones —la carpintería— hasta que después de conocer a un fotógrafo armenio, decide hacerse fotógrafo ambulante como aquél[5]. Sus amistades, otros inmigrantes, griegos, turcos, polacos (que estaban construyendo el ferrocarril), un maestro catalán empobrecido, en general vivían tan desamparados como él. Todo parece indicar, aunque J. S. jamás lo explicita de forma clara, que convivió con una mujer argentina —Chabela, y también con su hermano, alcoholizado— y que, en realidad, no tomó la decisión de regresar hasta que ésta falleció. Habían transcurrido ya treinta y dos años, a lo largo de los cuales su padre había muerto, se había producido la Guerra Civil española y su hija, que él dejó durmiendo en un cuco, le había hecho abuelo por tres veces... La última parte del libro, titulada *El retorno*, consta de dos breves capítulos, amargos y sobrecargados de reproches y auto reproches. Enfermo, pobre como una rata y sordo, es repatriado por el consulado español hacia Barcelona, en donde su familia —mujer, hija y yerno— le aguardaba con manifiesta hostilidad. "Mi mujer —escribe— no dejaba de mortificarme en cuanto tenía la oportunidad, echándome en cara los años que pasé fuera sin aportar nada para el sostenimiento de mi hija". Cada vez más deprimido, humillado y maltratado por todos sus familiares —incluidos los nietos—: "Empecé a percatarme que había hecho una gran burrada al venirme de la Argentina" (*Ibid.*: 296) y la idealiza en la distancia[6]. Cuando Juan F. Marsal le visita por última vez, en 1965, J. S. vivía encerrado en una habitación (para más *inri* se la cobraban) y en un estado de cavilación constante:

> Llevo la vida de un solitario. La vida de un *hombre solo*, sin afectos, ni cariños de nadie. A la hora de comer me llevan la comida como si fuera pensionista y nada más (*Ibid.*: 315).

De esta forma, atormentado por lúgubres y amargas reflexiones finaliza diciendo:

---

[5] "No creo que haya una profesión más mortificada que la de fotógrafo ambulante" (Marsal 1972: 197) o también: "Transcurrió el tiempo; días, semanas, meses. Siempre igual; una vida monótona, sin atractivo alguno" (*Ibid.*: 244).

[6] "Pasé muchas noches sin dormir, desmoralizado, pensando en el gran error que cometí al venirme de la Argentina, donde era tan querido y apreciado por todos" (*Ibid.*: 309).

> El error que cometí, a mi modo de entender, fue venirme pobre después de tantos años de ausencia (*Ibid*.: 316).

Juaco López Álvarez, director del Museo del Pueblo de Asturias, ha organizado desde 1992 un importante archivo de documentos personales integrado por memorias, diarios, autobiografías y cartas. En un jugoso artículo titulado "Cartas desde América. La emigración de los asturianos a través de la correspondencia. 1864-1925"[7] aborda la temática de los jóvenes que buscaban fortuna en este continente. "Entre 1840 y 1940 se calcula que alrededor de trescientos mil jóvenes salieron de Asturias con destino a América. Las migraciones más numerosas sucedieron a fines del siglo XIX y en el primer tercio del XX, y se dirigieron especialmente a Cuba, Argentina y México" (López 2000: 81). Afectaban, como se ha dicho, principalmente a jóvenes —primero varones entre los diez y dieciocho años— y más tarde a las muchachas, que se dirigían a América para hacer de niñeras y criadas. Los primeros, hijos de campesinos, pero también de la burguesía de clase media, se iban para trabajar en el comercio y en la industria (en fábricas de tabaco, textiles o panaderías). Entre las causas de la emigración estaban tanto el huir de la pobreza como las expectativas de enriquecerse, librarse del servicio militar o de la guerra de África, o también la atracción por la cultura de la emigración firmemente arraigada en sus familias (*Ibid*.: 82).

De la aventura americana muy pocos regresaban enriquecidos; otros pocos, aunque más numerosos que los primeros, con los ahorros suficientes para montar pequeños negocios o tiendas y la mayoría tan depauperados como se habían marchado. En fin, otra categoría de emigrantes estaría ejemplificada por aquellos que no regresaban jamás y sobrevivían o malvivían en las tierras a las que habían migrado.

Para analizar todo este complejo mundo el autor recurre a las cartas que entre sí se cruzan los miembros de una familia que apellida González, residentes en Valdés, y formada por un matrimonio con diecinueve hijos. Cinco de estos murieron cuando eran niños. Del resto, diez emigraron a Cuba, Argentina o México, emulando al padre que también había sido emigrante en Cuba, de donde había retornado con un pequeño capital.

Juaco López presenta las vivencias de estos emigrantes a través de un análisis detallado de sus cartas: "Los temas que vamos a tratar [...] son comunes a la mayoría de los emigrantes: la partida y el viaje en barco; la llegada a América y sus primeras impresiones; el trabajo y los negocios; las relaciones con otros emigrantes en América, y las relaciones con sus familiares en Asturias" (López 2000: 84). Veámoslo a vuelapluma.

---

[7] También en un libro *Asturianos en América (1840-1940). Fotografía y emigración* (2000), del que no nos ha quedado claro quién es su autor.

Las primeras cartas narran el viaje. Para muchos, cuyos horizontes geográficos finalizaban con los campanarios de las aldeas vecinas o de la capital de comarca, cruzar el Atlántico, con sus tempestades y sus mareos, constituía una aventura de primer orden. A su llegada, a menudo los esperaban familiares, pero las nuevas tierras resultaban extrañas: "Los negros —escribe un joven emigrante recién llegado a Cuba— me meten miedo, cada vez que veo uno pienso que me van a pegar" (*Ibid*.: 91). En otros casos son los medios de transporte modernos (acostumbrados a las mulas, vacas y borricos de las brañas asturianas) los que atemorizan al personal: "En todo el tiempo que he estado allí no dejé de temblar, temiendo que algún automóvil o tranvía me matase" (*Ibid*.: 94). También informan primorosamente sobre los asuntos laborales. A diferencia de lo que ocurre con la emigración actual, muchos iban a las Américas con un trabajo buscado de antemano, ya fuera en comercios, como viajantes, en fábricas de tabaco o en ingenios de azúcar. La vida era dura[8] y los sueldos muy ajustados o sencillamente míseros.

El autor del artículo se interesa muy especialmente por las relaciones de sociabilidad a las que se incorporaban al llegar: redes de familiares, vecinos del mismo concejo o sencillamente asturianos[9], así como los fuertes vínculos que continuaban manteniendo con el lugar de origen. Por lo que respecta al primer tema es necesario destacar el importante papel de algunas asociaciones creadas por emigrantes —el Centro Asturiano de la Habana y la Quinta Covadonga— y otras asociaciones y centros de tipo recreativo.

El otro eje de sociabilidad —el mantenido con la "tierrina" y los que allí quedaban— se describe así: "Las cartas, las fotografías y las noticias que llegan a través de los emigrantes son los medios de comunicación que unen a los emigrantes con sus familias" (*Ibid*.: 107). Asimismo, si pueden, envían pequeñas remesas de dinero, mensajes, cartas y regalos cuando unos van o vienen.

Para finalizar, el comentario de dos nuevos temas, que por otra parte son recurrentes en la práctica totalidad de fuentes autobiográficas que he-

[8] Un emigrante escribe: "mi vida se desarrolla lo mismo que la de los animales: comer, dormir y trabajar, diversiones no hay" (*Ibid*.: 99).

[9] López Álvarez, citando a Comas d'Argemir (1990: 109) escribe: "Esto es una norma universal de la emigración. Los vínculos de parentesco y vecindad funcionan como mecanismos de protección del individuo, ante un entorno nuevo, desconocido y potencialmente hostil". Y continúa la cita: "Estos vínculos contribuyen a crear un microuniverso en el que se ejerce la ayuda y la solidaridad, en el que se controlan las relaciones, y en el que pueden reproducirse pautas de comportamiento y hábitos culturales propios de los lugares de origen" (López 2000: 104).

mos manejado: la exigencia de éxito, en primer lugar, y el desencanto que la nueva vida genera al emigrante, en segundo término: "La presión social a la que se sometió a muchos emigrantes exigiéndoles un enriquecimiento que no llegó nunca, provocó entre ellos sentimientos de frustración y vergüenza que fueron a menudo la causa de su 'desaparición' en América e incluso de suicidio" (*Ibid*.: 113). A esta exigencia, habría que unir la profunda añoranza de la tierra dejada atrás. El siguiente fragmento de carta lo dice todo:

> [ahora] nos damos cuenta de lo que vale nuestra terriña y de la varvaridad que hicimos al salir de ella, pero por no pasar vergüenza, sufrimos y aguantamos, si no tan pronto llegamos a ésta nos volveríamos la mayoría (*Ibid*.: 115).

A diferencia de las historias vistas hasta aquí, la de Beltrán París, el pastor vasco que en 1912 emigró a Wyoming es la del triunfador, la historia de aquél que llega a la tierra de promisión, trabaja duro y gracias al propio esfuerzo y a una voluntad de hierro prospera en sus negocios y envejece, rodeado del respeto y cariño de familiares, amigos y vecinos en el país al que de joven emigró. El entrevistador de Beltrán, el antropólogo experto en temas vascos, William A. Douglass, nos lo cuenta paso a paso (París y Douglass 1979). Interesado en localizar personas ancianas para reconstruir los "viejos tiempos" a través de la historia oral, Bill Douglass conoce a Beltrán en Ely, Nevada, durante un festival vasco celebrado en 1967. Al antropólogo le impresiona su fortaleza y el hecho que a sus setenta y ocho años posee un magnetismo muy especial. Poco después le visita en su rancho de Cherry Creek, donde Beltrán vive con sus hijos casados —Bert y Pete— cada uno en su propia casa, construidas en una heredad de miles de acres que pertenecen a la familia[10]. Unos años más tarde Beltrán París, le contará su vida.

Sus orígenes familiares, como los de otros numerosos vascos emigrados, fueron rurales y con una educación escolar mínima. Nació en 1888 y la vida en el tránsito del siglo XIX al XX en la ruralía vasca y en una diminuta granja pirenaica, debía resultar realmente dura. Su infancia fue de extrema austeridad. De niño se le inculcó la concepción según la cual el valor o precio de una persona debe validarse a través del éxito económico. De esta forma, y como señala Douglass, las decisiones más importantes de su vida, como la de emigrar o la de casarse, estuvieron siempre fuertemente influidas por consideraciones económicas[11].

---

[10] "The vastness of the panorama defies description" escribe el antropólogo (París y Douglass 1979: X).

[11] "This Old World value system is particulary pronounced among the Basques [...] It was the 'cultural bagaje' of millions of persons who disembarked at Sydney, Buenos

Cuando a los veintitrés años llega a Wyoming, Beltrán aplica su capacidad de trabajo y su firme deseo de prosperar al mundo del pastoreo, un oficio poco valorado por su rudeza y principalmente por la soledad, a veces extrema, que el pastor vivía en las grandes praderas del Oeste americano. Pero pastorear ovejas no requería hablar el inglés y para alguien ambicioso suponía la posibilidad de ganar dinero rápidamente e invertirlo en la adquisición de cabezas de ganado para ir formando el propio rebaño. A menudo, cuando los pastores habían conseguido unos ahorrillos decidían regresar al País Vasco, del que nunca, por lo menos afectiva o emocionalmente, se habían separado. La migración, según comenta Douglass, era vista como una especie de purgatorio que permitiría instalarse mejor en el lugar de origen. Pero no fue éste el caso de Beltrán. Comenzó pastoreando los rebaños de otros por tierras públicas y sin campamento de base, hasta conseguir ser propietario de una heredad de varios miles de acres en la que pastaban seiscientas vacas y tres rebaños de ovejas. En este proceso: "Beltrán, gradually came to see their future in terms of America" (París y Douglass 1979: XIII)[12].

En el último capítulo del libro, titulado "Last reflections", Beltrán acaba bromeando y diciendo que fue a Estados Unidos para ganar diez mil francos y regresar al País Vasco para comprarse un caserío y casarse. Al cabo de sesenta y cinco años, continúa en el rancho de Wyoming con paz en su corazón y un cierto sentimiento del deber cumplido.

B. *Vidas de emigrantes a Centroeuropa*

Como señalan Labraga y García Castaño (1997: 25) y otros autores consultados[13], desde 1885 a 1936 la emigración a países latinoamericanos alcanzó un volumen considerable, estimulada, como hemos visto, por el sueño o mito del indiano enriquecido y también por las afinidades lingüísticas y culturales. A finales de la Guerra Civil española, el flujo emigratorio continuó vivo, alimentado ahora por las oleadas de exiliados republicanos que por razones políticas dirigían sus pasos a países de América Latina y principalmente a México[14].

A partir de 1958 el gobierno español decide cambiar su política económica autárquica, que carecía de cualquier futuro y en 1959 los llamados

Aires, Ellis Island, or the many other ports of arrival of Europe's ex-peasant emigrees" (*Ibid.*: XII).

[12] Y será en este sentido en el que Douglass escribe: "In many respects Beltran's life was a microcosm of the Basque experience in the American West" (*Ibid.:* XIII).

[13] Especialmente María Jesús Criado (2001).

[14] Véase entre otros textos, el ya clásico de Fermín del Pino (1978).

ministros tecnócratas del Opus Dei promulgan un decreto ley de estabilización económica. Lídia Martínez y Jordi Roca (2004) en un buen libro sobre migraciones internas que pronto comentaremos, nos lo cuentan. Sus palabras, que traducimos del catalán, son las siguientes:

> Esto [el decreto ley citado] hizo posible la superación de la autarquía y la progresiva integración del Estado español en la economía de mercado, con el correspondiente milagro del desarrollismo de los años sesenta, caracterizado por el crecimiento de los niveles de consumo y la generalización de ciertos bienes como pueden ser el automóvil, la nevera y el televisor. Esta transformación [...] tuvo una distribución y una incidencia desigual en términos territoriales en el conjunto del estado, ahondando en buena medida y aún más los desequilibrios preexistentes. Es en este contexto que se produce el masivo abandono de su lugar de origen por parte de los habitantes de las zonas más deprimidas en dirección a aquellos lugares donde se da un importante incremento del proceso de industrialización y, por consiguiente, una necesidad de mano de obra barata y sin cualificación (Martínez y Roca 2004: 18-19).

Estas tierras de promisión podían ser algunas de las regiones del norte del Estado español, como Cataluña y el País Vasco, en pleno proceso de industrialización, o Madrid, y también Centroeuropa, Francia, Suiza y, muy especialmente, Alemania. Pero ¿por qué Alemania? Cazorla (1997: 27), un buen especialista en los temas que nos ocupan, recuerda que en marzo de 1960, el gobierno de la República Federal Alemana firmaba un acuerdo con el gobierno español para contratar y colocar trabajadores españoles en Alemania. Además, el Tratado de Roma de 1957-58, que daba lugar al Mercado Común, constituía un buen marco económico y jurídico para canalizar las oleadas migratorias que se avecinaban. De esta forma los trabajadores más modestos de las tierras del sur y casi siempre de origen rural —jornaleros sin tierras sobre los que pendía la amenaza continua del paro estacional, pequeños propietarios sin capacidad económica para transformar sus explotaciones— fueron los primeros en irse. Se fueron, como señala nuevamente Cazorla (1997), los más inquietos y los que menos conformes estaban con tolerar el amargo presente que les atenazaba. A pesar de su bajo nivel de instrucción convencional, muchos acababan por defenderse con las lenguas de su lugar de destino y también aprendían las técnicas de manejo de máquinas más o menos complejas. Asimismo, y como veremos, supieron adaptarse a medios sociales más bien hostiles y en ciertos casos claramente racistas y xenófobos[15].

[15] Cazorla escribe al respecto: "Su capacidad de adaptación a un medio hostil o al menos poco comprensivo resulta admirable. Medio en el que tenían que enfrentarse además con prejuicios culturales y racismos, que obstaculizaban el alquiler de viviendas, su trato con los nativos o que simplemente les relegaban a la condición de ciudadanos de última clase" (1997: 11).

Tanto la emigración hacia Europa como las migraciones interiores que veremos después, supusieron una importante "válvula de escape" para trasvasar mano de obra y atenuar la presión política y social que latía bajo estas importantes bolsas de subempleo o desempleo en las empobrecidas regiones del sur. Se calcula (Criado 2000: 45) que entre 1959 y 1974 más de 2,5 millones entre trabajadores y familiares emigraron a otros países europeos [16]. De todas formas, en el trienio 1971-1973, la emigración europea tocaba techo, iniciándose entonces un descenso gradual. En 1973 el gobierno alemán prohibía la contratación de trabajadores extranjeros, lo cual, junto con la crisis del petróleo, las dificultades económicas y políticas en América Latina y el creciente desarrollo económico de la misma España, impulsaba a muchos emigrados a regresar. Para los que se habían quedado, pronto comenzarían la subvenciones del PER y de otros organismos estatales (Cazorla 1997: 27; Criado 2000).

Víctor Canicio, escritor español que vivió muchos años en Alemania, nos ha dejado una buena historia de emigración protagonizada por Pedro Nuño (pseudónimo), en un libro titulado: *Vida de un emigrante español. El testimonio auténtico de un obrero que emigró a Alemania* (1979) [17]. El texto está dividido en tres grandes partes que ya resultan familiares cuando uno va leyendo relatos o historias de migración. En este caso son:

1. Antes de la Emigración (la palabra "emigración" está siempre escrita en mayúscula).
2. El viaje y la estancia en Alemania.
3. Una reflexión, más bien amarga, sobre la inviabilidad de quedarse en Alemania. Pero al protagonista le cuesta autorizarse a pensar o fijar una fecha para el regreso.

Pedro Nuño, a diferencia de la mayor parte de los protagonistas de las oleadas a Centroeuropea o de las migraciones internas, que son del sur, nace en León, en 1932, y sus recuerdos de infancia son de hambre y pobreza. A los doce años comienza su vida laboral, a los dieciseis es desvirgado

[16] Cazorla habla de una cifra superior a los dos millones de personas, pero sin especificarla (*Ibidem*).

[17] Conocí este libro, que formalmente no pertenece a la tradición antropológica, gracias a mi buen colega y amigo, Jesús Contreras, que además me lo regaló. Por lo que he leído en otro buen colega y amigo, Joan Josep Pujadas, autor de *El método biográfico* (1992: 55), Ángel María de Lera escribió dos obras literarias similares: *Hemos perdido el sol* (1966) y *Tierra para morir* (1978) que aún no conozco de primera mano. Tampoco he conseguido encontrar, y por consiguiente leer, una monografía de H. Buechler y J. M. Buechler (1981) titulada, *Carmen. The Autobiography of a Spanish Galician Woman* (1981).

por una prostituta, pasa casi sin mencionar un noviazgo y boda que le llevan a ser padre de un niño muy prontamente afectado de poliomielitis (desgracia ésta que marcará profundamente su existencia) y en un contexto social y vital descorazonador nos confiesa:

> Desde que tuve uso de razón me interesó siempre la Emigración. Yo veía que en España no había porvenir, que estaba uno trabajando para nada y pensaba en un sitio donde se viviera mejor. También hubiera podido irme a Barcelona o a Bilbao, pero aunque parezca raro, nunca me dio por ahí (Canicio 1979: 58).

Decide viajar a Alemania con el famoso "Europabús". La despedida, como tantas otras, fue dura:

> Yo lo que sé es que dejé a mi mujer llorando, al niño enfermo de poliomielitis y una niña que había nacido dos meses antes. Todo un panorama como suele decirse (*Ibid.*: 67).

Las dos grandes preocupaciones iniciales de todo emigrante son el trabajo y la vivienda, o la vivienda y el trabajo, y también lo serán en este caso. Para defenderse aprende algo de alemán a través del método "Assimil" y con un tono crítico y teñido de un humor negro envidiable comienza a ser consciente de que el camino emprendido no es precisamente de rosas.

> [...] empecé a darme cuenta de que aquí, si te descuidabas, te chupaban la sangre, que eran verdaderos vampiros (*Ibid.*: 86).

O con una expresión muy precisa:

> La gente [...] aquí en Alemania, se encontró que se le daba trabajo, pero se le negaba el derecho a ser persona (*Ibid.*: 95)[18].

Al cabo de dos años de vivir o malvivir solo, se trae a su mujer y al niño y dejan a la hija pequeña con la abuela, en España. Una lectura general del texto, en plan barrido, nos permite apuntar una serie de temas y tópicos recurrentes, entre los cuales destacaríamos:

1. Los laborales. El protagonista pasa por multitud de profesiones: trabajador en un taller de carpintería, operario en una fábrica de tractores, chófer de reparto, vuelta al taller de carpintería, servicio de carpintería a domicilio.
2. La vivienda. En los comienzos, una triste habitación con derecho a cocina y la mudanza sucesiva a diversos pisos, mejorando cada vez con los cambios.

[18] Los peor tratados, indudablemente los turcos: "Que es que hasta la ratas se lo pasan mejor" (*Ibid.*: 97).

3. Las actitudes racistas de los alemanes. Racismo de los compañeros de trabajo y la consiguiente dificultad de congeniar con ellos; racismo en el día a día; marginación de los niños inmigrantes en la escuela.
4. La nostalgia de la propia tierra: "Acostumbrado a los guisos de mi tierra la comida alemana nunca me ha gustado" (*Ibid.*: 107), nos dirá. O también: "Yo en la Emigración he ido cambiando mucho, llegué acostumbrado a la vida de España, a la tertulia con los amigos y a la mujer siempre en casa. Aquí, en cambio, debido a que la sociedad alemana no te admite" (*Ibid.*: 120) se ve obligado a hacerse mucho más hogareño. Comienza a leer libros y ensayos, cosa que no formaba parte de sus hábitos en su León natal.
5. La importancia de los grupos de sociabilidad inmigrante ejemplificados en el Centro Español de Ludwigsheim (la pequeña ciudad donde residía nuestro protagonista) y que según él, siempre tan crítico, funcionaba la mar de bien... Frente al rechazo exterior y la monotonía del día a día[19], el Centro era como una especie de bálsamo para el desplazado y un lugar de acogida y sociabilidad de primer orden.

La última parte, muy sintética, se estructura como una agria reflexión sobre su situación. A partir de la revocación, en 1973, del convenio de acogida de trabajadores emigrantes, la situación de los que allí estaban empeoró notablemente. Con su contundencia habitual escribe: "La situación para el extranjero en Alemania no es que se esté acabando: hace tiempo que se ha acabado" para añadir casi de inmediato: "Yo a la Emigración no le veo futuro, ni para nosotros, los mayores, ni mucho menos para los jóvenes que empiezan a vivir" (*Ibid.*: 183).

El clima, nos dirá, es irrespirable, la insolidaridad y el enfrentamiento entre colectivos inmigrantes —italianos, turcos, españoles, yugoslavos, etc.— a la orden del día, y todo ello en un contexto general de la sociedad alemana en el que "se ha ido creando una atmósfera venenosa en todo lo relativo a la mano de obra extranjera. En zonas industriales es que parece como si te fueran a asesinar con la vista si pudieran" (*Ibid.*: 185). A pesar de todo, Pedro Nuño, que parece aquejado por alguna variante del síndrome de Estocolmo, finaliza su libro diciendo:

> Yo no puedo irme todavía. Tengo que quedarme una temporada aquí (*Ibid.*: 189).

Los que sí volvieron fueron Miguel, Antonia, Francisco y María, que habían emigrado a Francia y también Antonio, Luisa, Antonia y Martín que lo

[19] "Así un día y otro. Yo trabajando, los niños en la Escuela, mi mujer cosiendo y haciendo las labores de casa" (*Ibid.*: 134).

habían hecho a Alemania. Estos ocho nuevos protagonistas pertenecen a la Asociación Granadina de Emigrantes Retornados (AGER) y sus relatos fueron recogidos en *Historias de Migraciones. Análisis de los discursos de emigrantes granadinos retornados de Europa,* libro que firman Olga Labraga y Javier García Castaño (1997). Los autores, a la hora de entrevistar a los diversos informantes plantean tres grandes momentos: 1) la toma de decisión de partir, 2) la problemática vivida por el emigrante en su país de destino y 3) el retorno.

El factor económico será absolutamente clave en todos los casos como desencadenante de la decisión de emigrar. Todos los/as informantes pertenecen a una generación muy marcada por la Guerra Civil —y siempre en Andalucía— y de sus relatos emerge la imagen de una sociedad fuertemente estratificada en la que los pobres —la muestra al completo— estaban condenados a vivir en la miseria, el racionamiento, el hambre y una falta absoluta de cualquier esperanza de futuro. Su escolarización fue precaria y desde muy pequeños tuvieron que ayudar a sus padres y madres asumiendo responsabilidades de adultos. Algunos relatos son escalofriantes: padres autoritarios (y en un tanto por ciento muy elevado alcohólicos), y unas madres sacrificadas hasta el extremo; las condiciones de vivienda tan precarias como la alimentación: pobre, insuficiente y desequilibrada[20]. Su futuro laboral era también lúgubre: trabajos agrícolas, normalmente en los latifundios, con unos salarios muy bajos y una nula cualificación para los hombres, y el destino de criadas u obreras en talleres de confección para las mujeres.

Constatada en carne propia esta situación de callejón sin salida, y sintiendo la necesidad de "prosperar" (concepto que aparece repetidamente para designar las expectativas de un futuro mejor), se toma la decisión de partir. El llamado "efecto demostración" ocupará un lugar importante y, como veremos en muchos otros casos, totalmente recurrente. Nuestros protagonistas veían cómo aquéllos que habían partido hacia Europa regresaban con sus Mercedes, Opel y Wolkswagen, de segunda mano, pero coches grandes en definitiva, para pasar sus vacaciones en España. Además:

> mostraban una imagen de triunfadores, a la que se unía un trabajo seguro en Europa: lo importante era exhibir ante sus paisanos los signos externos de su nueva posición social [... —y continúa la cita—] A lo que el emigrante nunca hace referencia era a lo mal que lo pasó y lo estaba pasando, a las marginaciones que sufrían, a la dureza del trabajo que realizaban (*Ibid.*: 47).

[20] "Todos los testimonios hacen hincapié en el hambre que pasaban, en la miseria en la que vivían" (Labraga y García Castaño 1997: 49). Algunas de las ocho historias que se narran en el anexo 7 (pp. 99-176)) son de un dramatismo aterrador o de una brutalidad extrema.

Tomada la decisión, todos evocan el momento de la marcha: unos trenes abarrotados o unos autobuses de larga distancia, el escaso equipaje y la aún más raquítica cantidad de dinero que se llevan. En la llegada al país de destino —Francia o Alemania— y, como se apuntaba en el relato anterior de Pedro Nuño, unas primeras viviendas muy precarias, una fuerte discriminación hacia los españoles[21], y la entrada en el mundo laboral con el problema suplementario del idioma... De todas formas el "espíritu de lucha" del que casi todos afirman que les animaba, les permitió superar algunos problemas de integración[22]. Trabajar y ahorrar al máximo eran las ideas fundamentales que les sostenían en este medio más bien hostil. Los centros y asociaciones españolas les ayudaban a conservar los rescoldos del propio hogar y también el estrecho contacto que desde la lejanía se tenía con los pueblos de origen, a través del teléfono, las cartas, las emisoras de radio, etc.

En los ocho casos analizados, los ahorros se invirtieron en Andalucía, el lugar de origen —compra de vivienda, adquisición o montaje de pequeños negocios— lo que parece confirmar la tesis de sociólogos y antropólogos de que "todo emigrante sale con la intención de volver algún día a su tierra" (Labraga y García Castaño 1997: 66). Y en un determinado momento los motivos para el regreso se activan: el haber conseguido unos ahorros, la compra o construcción de la vivienda que les espera en la patria chica, el deseo de que los hijos se eduquen en España, las dificultades de integración que no remiten, la jubilación, unas condiciones endurecidas de trabajo para el emigrante (recuérdese el fatídico 1973 en que cambia la cláusula jurídica de acogida), etc. son los motivos más frecuentemente aducidos para formalizar la vuelta[23]. Pero la condición del retornado no es como para envidiar. Muchos opinan que en su regreso se repitieron algunas de las sensaciones que ya habían padecido al marcharse[24] y afloran de nuevo los mismos problemas de reinserción, pero ahora en la sociedad de origen. Sus paisanos les llaman "los franceses", "los alemanes" (*Ibid*.: 73) y son tratados como extranjeros con todas las sensaciones o estados de liminalidad del migrante.

---

[21] El típico anuncio de los periódicos: "se alquilan viviendas, excepto a negros y españoles" (Labraga y García Castaño 1997: 57).

[22] Y la tendencia hacia el alcoholismo en los hombres y a estados depresivos entre las mujeres.

[23] Según se señala, las mujeres normalmente se oponían a ella y son las que más lamentan haber vuelto.

[24] "Con el retorno me he sentido igual que cuando emigré", opina uno de los entrevistados (*Ibid*.: 73).

C. *Vidas de emigrantes en España*

Para ilustrar el tema nos serviremos de cuatro libros: el primero es el titulado *Els altres catalans*, de Francisco [Paco] Candel (2002) que, pese a no pertenecer al gremio de sociólogos y antropólogos, es ya un clásico sobre la emigración de los años sesenta. Continuaremos con *Cinquanta-quatre relats d'immigració*, de Jaume Botey (1981) que aporta la variante cívico-política de unos emigrantes que luchan para defender un barrio —Can Serra, en L'Hospitalet de Llobregat— que sienten suyo. *Recomençar la vida. Una memoria del procès migratori de les dones de Reus (1950-1970)*, de Lídia Martínez y Jordi Roca (2004) añade la mirada y la perspectiva del género, mientras que el cuarto libro, *Cuando hice las maletas. Un paseo por el ayer* (1997) es la autobiografía del sindicalista y político José Luis López Bulla, que emigró a Mataró, de joven, desde su Andalucía natal.

Paco Candel nació en 1925 en Casas Altas (País Valenciano) y a los dos años llegó a Barcelona, con su madre. El padre había emigrado unos meses antes y se había instalado en la montaña de Montjuïc, en unas barracas, de madera y cartón-cuero según su recuerdo de niño. Cuando en 1929 se estrenaron "Las Casas Baratas", la familia Candel se trasladó a vivir allí y su libro, *Els altres catalans,* publicado en 1964 y un auténtico *bestseller*, está fechado en barris de Can Tunis [25].

Según nos informa el autor, entre 1921 y 1927 se dieron una serie de oleadas de inmigración en Barcelona, motivadas por la construcción del Metro y de la Exposición Universal de 1929. Los emigrantes procedían mayoritariamente de Murcia y así, por ejemplo, el barrio de la Torrassa era comúnmente llamado "La Murcia chica". Muchos de estos murcianos, y también almerienses, se quedaron en Cataluña y posteriormente, ya en los años cincuenta, se mezclaron con los andaluces y extremeños que llegaban a la búsqueda del paraíso.

En palabras de Candel: "Venían un poco a la babalá, seguros que por mal que les fuera aquí [Cataluña] no les podía ir peor que en las tierras que abandonaban" (2002: 163). Para el autor, los motivos que impulsan a los colectivos humanos a emigrar son claros y siempre los mismos: la pobreza y la falta de expectativas de progreso en el lugar de origen: "El emigrante es raíz de pueblo, del bajo pueblo andaluz, del bajo pueblo castellano, del bajo pueblo extremeño, del bajo pueblo murciano" (*Ibid.*: 226). Así, la evocación de lo que ocurría en su propia familia, es de una dramática contundencia. Lo sintetiza de esta forma:

[25] Candel escribió el libro en castellano. La traducción al catalán, por demás excelente, en el que fue originalmente publicado, es de Ramón Folch i Camarasa.

> Según mis tíos, en el pueblo [el Rincón de Ademuz, en tierras valenciano-aragonesas] cuando llegaba el verano, iban a segar. Pasaban largas temporadas fuera de casa, segando campos de trigo de sol a sol, en cuadrillas, durmiendo en los pajares o en las eras, recorriendo todo el Bajo Aragón y subiendo a veces hasta Zaragoza, a dar las gracias a la Virgen del Pilar porque en toda la temporada habían ganado ochenta pesetas. Volvían a casa ennegrecidos, flacos y acartonados. En otoño iban a vendimiar. Y en invierno a bajar madera por el Tajo. Les daban un real cada día, pan, aceite y sal. Soportaban heladas, intensas nevadas, dormían en barracas y alguno moría en la aventura. Mi padre, que a veces me contaba estas proezas me decía: "Tú no has pasado calamidades" (*Ibid.*: 177).

Cuando no podían más, decidían marcharse solos o en familia a los lugares de destino previamente escogidos. Y Candel, nuevamente aporta una imagen precisa cuando escribe: "¿quién no ha visto estas familias patéticas en los apeaderos de las estaciones, las mujeres vestidas de negro, ellos de pana, cargados de críos, sentados en las maletas y los bultos, esperando alguna cosa, esperando a alguien?" (*Ibid.*: 166).

Al llegar, se iban directos a los barrios más pobres y marginales. Y estos suburbios, grises y dejados de la mano de Dios, se caracterizaban por el chabolismo, los monobloques y por la práctica del realquilado: "es una vida miserable de hacinamiento, de promiscuidad y de falta de las más mínimas comodidades" (*Ibid.*: 248-49). Para Candel, el gran problema del emigrante es la vivienda y a resolverlo debe dedicar muchas energías; muchas más de las que dedicará a encontrar trabajo, que según él es siempre mucho más fácil [26].

A lo largo de todo el libro planea el tema de la integración o no integración de estos "otros catalanes" en la sociedad de acogida. Creemos que la postura de Candel es más o menos la siguiente: así como en el caso de los "otros inmigrantes" —adjetivo utilizado con una cierta ironía, para referirse a militares, altos funcionarios (o no tan altos, pero funcionarios), profesionales liberales, profesores, jueces, notarios, abogados, etc.— venidos de otras partes de España, la integración es difícil sencillamente porque no es deseada en absoluto; en el caso de la emigración pobre, la del *charnego,* hay que matizar mucho más. Ya el mismo concepto de "xarnego" es despectivo y, como es bien sabido, se utilizaba para referirse a todos aquellos que vivían en Cataluña, pero sin ser de origen catalán ni hablar esta lengua [27].

---

[26] "La primera cosa que resuelve el inmigrante tan pronto como llega es el asunto del trabajo. Esto lo resuelve en días, semanas, raramente en meses. El paisano encuentra colocación para el paisano. Primero, las tareas más rudas en el ramo de la construcción, después se busca el taller o la gran fábrica" (Candel 2002: 247).

[27] Otras calificaciones aún más despectivas eran las de "gentussa" (gentuza), "morts de gana" (muertos de hambre) y en determinadas épocas lo de "murcianos", a modo de insulto. Aquello de que "es catalán quien vive y trabaja en Cataluña" responde a una formulación política que aún estaba por llegar.

Lógicamente, todo esto indica unas actitudes claramente discriminatorias por parte de la población autóctona, poco favorable a integrar más o menos plácidamente a los recién llegados. Pero Candel opina (y no sabemos si darle la razón o no) que la discriminación era mucho más una cuestión de clase que no de etnia (o de origen geográfico) y así escribe: "la diferenciación no se hace entre catalanes y no catalanes, sino entre los que tienen y los que no tienen" (*Ibid*.: 326).

Concluyendo, para Candel la integración del charnego es posible, pero es básicamente una cuestión de tiempo: la primera generación no se integra, la segunda lo hace a medias, y la tercera ya ni se lo plantea, pues está integrada del todo.

Si los barrios de los "altres catalans" eran (o son) fundamentalmente las Cases Barates, Port, Can Tunis, La Torrassa, Sant Ildelfons, Jesús i Maria, Collblanc, Can Clos, Montjuïc, el Polvorí, pero también Bogatell, Somorrostro, Pequin, Camp de la Bota, etc. ... Jaume Botey, en su *Cinquanta-quatre relats d'immigració* (1980) trabajó con la gente de un único barrio, Can Serra de l'Hospitalet de Llobregat, y entrevistó al grupo más activo de una serie de reivindicaciones urbanísticas y culturales que se produjeron en los años setenta en esta zona, paradigma de autogestión popular. Las entrevistas se iniciaron en el otoño de 1977; la muestra está integrada por gentes venidas de Andalucía, las dos Castillas, Extremadura, de otras partes de Cataluña, Aragón, Murcia, Galicia y Asturias (por el volumen estadístico) y el libro está construido como una autobiografía múltiple.

Pero si las personas que integran la muestra constituyen un único protagonista —el emigrante— en cambio, conservan su propio nombre[28]. Y lo conservan a pesar de que en ciertas ocasiones su relato transpira un cierto carácter de desafío: "esta es mi vida y esto es lo que yo he tenido que sufrir. Y lo digo para que lo sepan mis hijos y los responsables de la sociedad" (Botey 1980: 16).

La estructura de los relatos (y del libro) sigue los tres grandes momentos cronológicos del proceso migratorio que ya conocemos: 1) la decisión de emigrar como punto final de una larga reflexión personal que desemboca en el deseo de romper con el propio pasado; 2) el cambio de residencia que implica varios hechos fundamentales como la compra del piso y la estabilidad afectiva (para los que vinieron solteros/as) y 3) la progresiva integración cultural a la sociedad urbana, con el desarrollo de un nuevo modelo de convivencia (el ya señalado modelo de reivindicación colectiva

[28] En anexo final, Botey da un listado completo de todos sus informantes, con nombres, identificación y una breve, pero suficiente, síntesis de los hechos más importantes acaecidos en la vida de cada uno.

y popular del propio barrio), que en este caso se acompaña de una cierta toma de conciencia de clase, adquirida en las luchas obreras de la empresa y también en el movimiento vecinal de Can Serra [29].

Pasaremos rápidamente por el primer punto: trata de las situaciones de continua desesperación y de repulsa de un tipo de vida rural, semifeudal y paternalista con sus secuelas de falta de trabajo, explotación laboral, nivel de vida y de instrucción bajo mínimos, que ya hemos comentado repetidamente. Pero Botey aporta una variante nueva que incluye todos aquellos casos —y entre los jóvenes solteros son abundantes— en los que la decisión fue tomada más por curiosidad, por el deseo de prosperar, de encontrar una pareja y, en definitiva, por lo que podríamos denominar la llamada de la gran ciudad con sus atractivos, frente a los pocos medios de promoción ofrecidos por el mundo rural con su falta de horizontes. También aquí aparece el "efecto demostración" que Botey considera como el cebo capaz de arrastrar a otros: "cuando venían sólo explicaban el oro y el moro", comenta uno de los informantes (Botey 1980: 31). Botey distingue claramente los que tomaron la decisión siendo jóvenes (los muchachos normalmente durante el servicio militar y las muchachas en la edad de poder servir), de aquellos otros miembros de familias ya constituidas en las que el marido emigra primero y la mujer y los niños se quedan en el pueblo hasta que aquél los llama para que se reúnan con él. Para unos y otros el proceso podía resultar duro, con sensaciones de soledad, anonimato, pero "a pesar de esto, la mayor parte vinieron con una explícita voluntad de ruptura con el pasado y de integrarse costara lo que costara" (*Ibid*.: 34).

En esta integración se señalan tres grandes momentos: a) la estabilidad afectiva, b) la compra del piso y c) la estabilidad laboral. La primera afecta, únicamente, a los noviazgos de los emigrantes que vinieron solos y que buscaron sus parejas entre muchachas de la misma condición. Por lo que respecta a la vivienda, el recorrido sería muy similar al que contaba Paco Candel: chabolismo o hábitat de autoconstrucción, realquilados después con derecho a cocina y, finalmente, el piso propio adquirido con sangre, sudor y lágrimas en un momento de fuerte especulación de la vivienda urbana.

También la estabilidad laboral sigue un itinerario similar: el emigrante llega "sin oficio ni beneficio", se coloca en el último escalón de los trabajos sin cualificar y menos deseables (las muchachas casi sin excepción como sirvientas o en el servicio doméstico, que también sin excepción dejan al casarse) y en el caso de los varones la obra, con condiciones laborales a

[29] La bibliografía que hemos leído sobre la emigración a Centroeuropa indica todo lo contrario: la afiliación a sindicatos de clase por parte de los trabajadores españoles era nula o si se daba, excepcional.

menudo abusivas y de sobreexplotación hasta que, poco a poco, se consigue un trabajo fijo, en el taller o en la fábrica.

En la última parte del libro titulada *Vida de barrio y conciencia de clase*, se detalla el proceso de integración propiamente dicho a la nueva vida en Cataluña y, muy específicamente, la capacidad de los entrevistados de crear una nueva comunidad humana capaz de auto organizarse. El eje que lo permite es, como ya se ha dicho, la defensa de un espacio muy concreto —Can Serra— que la comunidad de emigrantes ha convertido en su propio paisaje, en "su" barrio. Asimismo, en esta parte se comentan otras dificultades de integración a la cultura, y principalmente a la lengua catalana, con los tópicos y estereotipos sobre los catalanes, con sus actitudes clasistas o xenófobas. Pero a pesar de estos roces y conflictos, ellos mismos contribuían al "efecto demostración" sobre los que aguardaban en el pueblo ya que:

> al regresar al pueblo "matrícula de Barcelona" es señal de orgullo o de haber triunfado, de haber dejado definitivamente el pasado de angustias [...] Pero el futuro estará en los hijos, no en uno mismo (*Ibid*.: 76).

La plena integración opina Botey, como Candel antes, no se producirá hasta la tercera generación. Si el texto de F. Candel ejemplifica la propia experiencia personal de hijo de familia de emigrantes, que ha continuado viviendo en una barriada de inmigración y el de J. Botey ofrece la perspectiva de un grupo altamente reivindicativo y politizado, el libro de Lídia Martínez y Jordi Roca (2004), *Recomençar la vida. Una memoria del procés migratori de les dones de Reus (1950-1970)* aporta la visión de género. En efecto, las veinticinco entrevistas son de mujeres que, o bien con la familia o en solitario, y desde diversas tierras del Estado español, llegaron a Reus en las décadas de los cincuenta y sesenta. Se trata de un texto rico en vivencias, anécdotas, recuerdos y olvidos, en el que las informantes entrevistadas con voz personal y con su sello específico cuentan una historia, la historia de su emigración, que les es común a todas.

Los autores, después de escuchar a sus informantes en esta autobiografía múltiple, señalan la importancia de la dualidad *allá/aquí*. El allá, lógicamente, es su lugar de origen y una pieza clave en la elaboración de su discurso. Este allá, además, está ubicado en la mayoría de los casos en un contexto rural, caracterizado por unas acusadísimas diferencias de clase. Allí, o mejor allá, las informantes recuerdan un trabajo de una gran dureza, especialmente para la mujer y una falta de horizontes total. Pero, y como señalan los autores "la evidencia de la falta de horizontes *allá* deberá ir acompañada de la creencia en la existencia de oportunidades aquí" (Martínez y Roca 2004: 45). Y en esta creencia el tantas veces citado "efecto demos-

tración" era clave, es decir, corroboraba la prueba de que en el aquí había posibilidades de mejorar que encarnaban aquellos familiares, amigos y conocidos que se habían marchado con antelación. De esta forma las cadenas migratorias, de las que también hablaban Candel y Botey, se ponían nuevamente en funcionamiento. Y casi siempre con el convencimiento de que aquello que se iniciaba —la emigración— tendría un carácter definitivo.

Desde otra perspectiva, los autores, y de forma bien original, comparan las tres grandes fases del proceso migratorio con las tres fases de los ritos de paso: separación, margen y agregación. La marcha, la separación, ejemplificadas por la despedida y el dolor que la misma conlleva, perfilan la primera fase; el viaje que sirve para poner distancia entre el allá y el aquí sería el momento del margen propiamente dicho (con ejemplos de solidaridad y *communitas* intensos entre los liminales), mientras que la agregación se iniciaría con la llegada al *aquí*, al lugar de destino.

El último momento, el aquí, incluye asimismo "las primeras impresiones en relación al estilo de vida y características del paisaje urbano, el choque cultural que puede representar la existencia de una lengua distinta de aquella que uno habla, los primeros contactos que se hacen al llegar, el tipo de acogida que les dispensa la sociedad receptora y como esto repercute en la dimensión emocional de nuestras protagonistas" (Martínez y Roca 2004: 73).

Además, la agregación incluye otros itinerarios fundamentales como el residencial y el laboral, que ya conocemos, y el de género, más específico del grupo entrevistado. Si la vivienda pasa por diversas fases que van de una instalación provisional a otra definitiva[30], el tema laboral es igualmente fundamental, ya que se trata del motivo clave que las informantes aducen para explicar su venida a Reus. Todas enfatizan que han trabajado mucho y, además de mucho, bien. Y el resultado es el aprecio actual que les manifiestan todas aquellas familias para las que sirvieron[31].

El itinerario tradicional de género —la soltería, el momento decisivo del matrimonio, el no menos decisivo del nacimiento de los hijos, cuando éstos ya son mayores, etc.— aparece en todas los relatos, y en unos casos los hitos se dieron en el allá y en otros en el aquí, según la fecha y la edad en la que se emprendió la migración.

---

[30] Al respecto leemos: "una instalación provisional en el momento de la llegada, que normalmente es en casa de parientes; una fase intermedia, en algunos casos consistente en encontrar un hábitat de alquiler donde la familia consigue disponer de un poco más de intimidad, y en tercer lugar, se produciría el establecimiento definitivo, en muchos casos hasta la actualidad, en un piso de propiedad" (*Ibid*.: 91).

[31] Cuatro mujeres seleccionadas de entre las veinticinco —Ángeles Martínez, Irene, Lola y María Gallegos— describen sus itinerarios laborales.

Lídia Martínez y Jordi Roca, tratan, al final, el tema recurrente de la integración (o no) de las protagonistas en la sociedad catalana y en su caso, su integración a la vida de Reus. Su tesis es la siguiente: a pesar de una cierta subordinación estructural de las protagonistas por su condición de clase (bajo nivel de formación, cualificación inexistente, bajo nivel económico), de género (clara subordinación al otro género en un tipo de sociedad machista y patriarcal) y por su condición de inmigrantes ("charnegas", "castellanas"), a pesar de todo ello, a la hora de hablar de su "proceso de adaptación, de inserción, de integración, [de su] sentimiento de pertenencia, de enraizamiento de identidad" creemos, nos dirán los autores: "que las mujeres se han adaptado [...] a aquel lugar que hace años escogieron o el azar les llevó. Y lo han hecho sin demasiados traumas, fisuras ni conflictos" (Martínez y Roca 2004:165). Pero como también sabemos por otras narraciones ya vistas, cuando ellas afirman que se sienten definitivamente enraizadas en Reus, lo presentan más como un producto de la integración de sus hijos que de la suya propia.

El último texto autobiográfico sobre una emigración interna es el de José Luis López Bulla, titulado *Cuando hice las maletas. Un paseo por el ayer* (1997). De entrada, su autor nos confiesa [32] que se propone proyectar una mirada doble sobre "un pueblo agrario andaluz, Santafé, y una ciudad industrial catalana, Mataró" (López Bulla 1997: 10), es decir, y en palabras de Martínez y Roca, el allá y el aquí.

López Bulla decidió la aventura de la migración en el servicio militar. Un compañero de mili le ofreció un trabajo en una fábrica de cartonajes de Mataró y él, sin pensarlo demasiado, se embarcó en el famoso "El Sevillano" y abandonó unas tierras hermosas, las andaluzas, pero que en el decir del autor, en aquellos tiempos sólo podían ser disfrutadas por unos pocos. Llegado a Mataró (el Maresme), se instala en una pensión y, "[...] la primera noche me vino una riada de extraña y profunda melancolía" (*Ibid*.: 29). Observa que la gente, en Mataró, habla el catalán (que lógicamente en los inicios él no entiende); asimismo le parecen distintos a los de su pueblo y le invade una sensación nueva que expresa diciendo:

> ¿cuándo empieza uno a no ser casi de ninguna parte? (*Ibid*.: 33).

Consciente o inconscientemente recuerda y compara: la plaza del pueblo en la que los jornaleros esperaban la visita del manijero para poder echar unos jornales y el trabajo en la fábrica de Mataró. Asimismo, su progresiva integración en la vida "urbana" y en el mundo de la política. Sus intereses

[32] También que *Cuando hice las maletas ...* es un encargo del editor Xavier Folch.

le decantan hacia el mundo cultural del último franquismo[33] y su progresivo compromiso con el mundo sindical[34] le lleva a la cárcel después de participar activamente en todas las movidas producidas en los estertores del franquismo.

En diversas ocasiones López Bulla se pregunta cuándo se produce (o no) la "integración" del emigrante en la sociedad de acogida. En su caso, un amigo, Antonet (a quien va dedicado el libro) "Un día me dijo: 'Nen, vine a dinar a casa el diumenge' ¿se acuerda algún inmigrante de la primera vez que le invitaron a comer? ¿No sintió como si un escalofrío le recorriera toda la espina hasta la cuenquecilla del culo?" (*Ibid*.: 109). Estas y otras situaciones son las que progresivamente hacen que el emigrante perciba su nueva carta de ciudadanía y que López Bulla expresa con una metáfora precisa: "El campanario de Santafé se me iba haciendo borroso" (*Ibid*.: 123) para certificar poco después que: "mi nueva identidad ciudadana decía que ya no estaba de tránsito" (*Ibid*.: 125).

Pero el tema no se agota aquí. En uno de los capítulos finales, titulado "Postdata. Noviembre de 1993", el autor nos explica una anécdota de un conocido suyo que ilustra bien esta especie de sensación de identidad escindida que padece el inmigrante. A éste, vecino de Cornellá:

> [...] cuando iba a la Vega [al pueblo de Belicena] le decían que era catalán, le miraban como un catalán; cuando estaba en Cataluña le miraban como un andaluz, le decían que era andaluz [...]

O sea que:

> siempre se veía a medias: a medias en Belicena, a medias en Cornellá, tal era el desasosiego de su identidad escindida (*Ibid*.: 170).

Ahora, y para finalizar con el ejemplo y también con el tema general de la emigración podríamos insistir que el ejemplo de José Luis López Bulla (como el ya visto de Beltrán París o el del marroquí Mohammed Chaid, que comentaremos más adelante), ilustran el triunfo social del emigrante; en el caso que nos ha ocupado con una exitosa trayectoria de sindicalista que le ha llevado a ser Secretario General de Comisiones Obreras de Cataluña durante veinte y pico de años (de 1972 a 1995) y a ser uno de los firmes candidatos a dirigir el Partido Comunista español.

---

[33] López Bulla habla y recuerda un cineforum sobre la película "La piel quemada", de Josep M.ª Forn, un diálogo entre cristianos y marxistas en el que participaba M. Sacristán, la lectura de *Els altres catalans,* de Paco Candel y los recitales de Raimon con su "Al vent!" ...

[34] Aquí, los compañeros de viaje serán Cipriano García, Pep Riera, y los "abogados de los pobres", Albert Fina y Montserrat Avilés ...

Hasta aquí la síntesis de las historias de emigración que hemos manejado [35].

II. Inmigrantes

En lo inicios de los ochenta, algunos nombres típicos de los/las protagonistas de los procesos de emigración —Avelino, Cayetano, Florentino, Primitivo y Robusto entre los hombres o Águeda, Encarnita, Engracia, Matilde, Paqui y Pastora (Botey 1980)— para citar únicamente el primer texto donde aparece un listado de informantes [36], comienzan a sustituirse por otros como Dadou (senegalés), Ahmel (argelina), Adolfo (venezolano), Ángela (peruana), Abdul (marroquí), Dioni (filipina), Boban (bosnio musulmán), Mahfud (saharaui), Plinio (dominicano), Dualamissa y Mamadou (de Mali y Costa de Marfil) ... los protagonistas del hermoso libro de Carmen Luque (2000), *Ells truquen a la porta*. Y lógicamente, este cambio de nombres refleja una transformación en las dinámicas migratorias, en las que el Estado español deja de ser tierra emisora de emigrantes, para convertirse en un centro receptor de los mismos.

Casi en paralelo a un proceso de retorno de emigrantes españoles en los setenta [37] se empieza a registrar una lenta y continua entrada de inmigrantes marroquíes, latinoamericanos, portugueses y senegaleses que se unen al conjunto de europeos jubilados y pensionistas establecidos en las zonas costeras. M.ª Jesús Criado (2000), una excelente conocedora de todo este proceso, señala que es en 1986, coincidiendo con la adhesión a la CEE, cuando se registra el primer saldo migratorio negativo (Criado, 2000: 45).

Desde aquel entonces, España irá afirmándose paulatinamente como un país receptor de inmigrantes y la llegada y asentamiento de estos, será cada vez más masiva. Independientemente de las cifras y estadísticas de los últi-

---

[35] También en el cine, el tema que nos ocupa ha sido ampliamente abordado. Jordi Balló y Xavier Pérez (1995) citan a Jan Tröell, director sueco autor de *Utvandrarna* (*Los emigrantes,* 1971) y *Nybggarna* (*La nueva tierra,* 1971) sobre la emigración sueca a los Estados Unidos. Es sobradamente conocida la excelente *América, América* de Elia Kazan (1963) protagonizada por un griego de Anatolia. En Europa, el búlgaro Veljko Bulajic, con *Tren sin horario* (1959), y en Brasil, *O canto do mar* (1954) y *Vidas secas* (1963), de A. Cavalcanti y N. Pereira dos Santos, respectivamente, todos ellas sobre la temática que nos ocupa. Sobre las migraciones interiores no podrían faltar los títulos como *Las uvas de la ira* (1940) de John Ford, basada en la novela homónima de John Steinbeck, o *La piel quemada* (1967) ya citada (*Ibid.*: 50-51).

[36] O bien, Candelaria, Carmen, Flora, Petra o Sagrario, en Martínez y Roca (2004).

[37] Véase al ya citado Cazorla (1997) y principalmente el tratamiento panorámico que ofrece Criado (2000).

mos veinticinco o treinta años[38] y que aquí nos interesan poco, lo que sí es incuestionable es que el fenómeno posee unas repercusiones económicas, sociales, políticas y culturales de primer orden y que está permanentemente en el candelero de los problemas sociales que afectan a nuestra sociedad[39].

Como era de esperar, sobre el fenómeno y sus repercusiones ha habido una dedicación creciente en el ámbito de la antropología española, en la que investigadores de diversos departamentos universitarios u otras instituciones[40] se han especializado en el tema, sobre el que también abundan las tesis doctorales[41], algunas de las cuales se han publicado[42]. La temática es, pues, amplia, compleja y nos desborda por todos los costados. Al igual que en la primera parte de este artículo, nuestro abordaje va a ser restrictivo: nos interesaremos únicamente por aquellas aproximaciones al fenómeno de la inmigración que han utilizado el relato o la historia de vida, como técnica privilegiada. Y el resultado final son media docena de textos[43], bastante diversos entre sí, y que son los que a continuación vamos a comentar.

---

[38] Como ejemplo puede ser útil el artículo de Joan J. Pujadas y Julie Massal (2002), en el que se maneja un abundante aparato estadístico.

[39] Casi todos los días en los telediarios se ofrece el espectáculo dramático de la llegada de inmigrantes ilegales que deshidratados, desnutridos y medio muertos de fatiga llegan en pateras, o con otros sistemas similares, a las costas del país. La presencia mediática de la inmigración es constante.

[40] Sin ningún ánimo de exhaustividad me vienen a la memoria: Tomás Calvo (U. Complutense de Madrid), Manuel Delgado (U. de Barcelona), Francisco Checa y su equipo (U. de Almería), Carlos Giménez (U. Autónoma de Madrid), Dolores Juliano (U. de Barcelona), Ubaldo Martínez Veiga (UNED), Danielle Provansal (U. de Barcelona), Joan Josep Pujadas (U. Rovira i Virgili), Mª Ángeles Roque (Institut Europeu de la Mediterrània)...

[41] Sobre inmigración marroquí conocemos: Marta Alonso (2002); Joan Lacomba (2001); Luis Miguel Narbona (1993); Violeta Quiroga (2003); A. Rojo (1997). Sobre otros colectivos, Adriana Kaplan (1998); María Ángeles Escrivá Chordá (1999) o Mikel Aramburu (2002), un notable trabajo que trata del Raval, crisol de todas las formas de inmigración. También he leído cosas de J. Garreta (2000), Jordi Moreras, Sol Tarrés, Federico Bardají, M.ª Dolores Vargas, Patricia Rocha, etc.

[42] Marta Alonso (2002); Joan Lacomba (2001), Luis Miguel Narbona (1993), Mikel Aramburu (1993), Adriana Kaplan (1998) entre otras.

[43] Por diversas razones hemos desestimado algunas narraciones leídas, pero que encajaban mal con muestro propósito como: M. Binebine (2000) o la colección de Rosa Sensat *Jo vinc de...* que sólo conocemos a través de un único libro de E. Flores (2001), un cálido texto de esta autora. Otros libros han resultado sencillamente ilocalizables como los de Moreno Torregosa y El Gheryb (1994), Rafael Torres (1995) o G. Gallardo Rivas (1995).

El primero se titula *Inmigrantes en España: vidas y experiencias* (1996) y su autora, Eugenia Ramírez Goicoechea nos presenta una panorámica global de lo enunciado en el título. A principios de los noventa dirigió un equipo de investigadores que trabajó en nueve comunidades autónomas (Madrid, Cataluña, Euskadi, La Rioja, Andalucía, Valencia, Murcia, Galicia y Canarias). En ese proyecto, el trabajo de campo "consistió en noventa y nueve entrevistas en profundidad a inmigrantes y en trece grupos de discusión entre los mismos. Los orígenes nacionales han sido veintiocho, agrupados en magrebíes, africanos subsaharianos, latinoamericanos, asiáticos y europeos" (Ramírez Goicoechea 1996: XXII). En nota [44] lo desglosamos más detalladamente.

El tratamiento de los diversos colectivos se realiza de forma unitaria y siguiendo siempre los mismos grandes apartados. Así, en el primero titulado "La emigración en España", se abordan temas y rasgos generales de los diversos colectivos que incluyen sus lugares de procedencia, la decisión de emigrar, los viajes e itinerarios más comunes, las redes de inmigración (tanto las formales como las informales) a las que acuden y las instituciones y centros de acogida con que cuentan. En el segundo, "Sociodemografía del inmigrante", se trata de su extracción social, su inserción laboral y toda la temática relacionada con la residencia y el alojamiento. En "Prácticas culturales y categorías de vida", el tercero, se nos describe el proceso de ajuste a la nueva realidad que está viviendo el inmigrante, ya sea a nivel individual o familiar. También se detallan los aspectos relacionados con la solidaridad y reciprocidad interna de los propios grupos, así como los contactos que continúan manteniendo con el país de origen, tratando también los aspectos alimentarios o de competencia lingüística. El cuarto y último gran apartado, "Distancia étnica y experiencia de la alteridad" se estructura como una especie de síntesis o valoración general que tiene en cuenta los estereotipos a los que son sometidos, las actitudes de xenofobia o racismo que a menudo deben sufrir y, en definitiva, se les pregunta por la sensación subjetiva que tienen de su propia situación y condición. Sintetizando, el carácter panorámico del libro, su excelente información etnográfica, el hecho de

[44] Por el libro desfilan veintidós inmigrantes *magrebíes* (entre marroquíes y argelinos), veintidós del África subsahariana, que incluye senegaleses, gambianos, guineanos, caboverdianos, cameruneses, angoleños, sudaneses, zaireños y también algún oriundo de Costa de Marfil, Ghana o Isla Mauricio; dieciocho *latinoamericanos* (dominicanos, peruanos, ecuatorianos, colombianos, argentinos, chilenos y brasileños); nueve *asiáticos*, entre filipinos y paquistaníes (los chinos, indios y coreanos fueron excluidos de la muestra según explica la coordinadora de la investigación) y, finalmente, dieciséis *europeos* distribuidos entre portugueses e inmigrantes del Este (Polonia, Rumanía, Rusia, Checoeslovaquia, Bulgaria y Croacia).

haber privilegiado sistemáticamente las propias voces de los informantes y unas conclusiones socioantropológicas muy cuidadas y amplias, hacen de este texto de Eugenia Ramírez un punto de referencia inexcusable.

El segundo libro, *Mirando desde fuera. Historias de migración* (1999), del Colectivo Algarabía de Almería, ha sido publicado por Cáritas. A diferencia del anterior, aquí la estrategia ha consistido en centrar el interés en una única provincia, Almería. Como es bien sabido, en tierras almerienses hay una elevada presencia de inmigrantes africanos, concentrados en dos municipios —El Ejido y Roquetas de Mar, que aglutinan el 56% de la inmigración total— y que mayoritariamente trabajan en el sector agrario, en los invernaderos, ámbito laboral especialmente duro.

La parte del libro que más nos interesa es la segunda, en la que se narran las vivencias de ocho inmigrantes[45]. Cada uno ha sido entrevistado por un autor distinto, y todas las entrevistas, dirigidas, siguen como una especie de patronaje común: 1) *Situación de la persona antes de emigrar* (es decir, quiénes son, cómo vivían en su país, su familia, profesión u oficio), 2) *La decisión de emigrar* (los motivos y razones más importantes en cada caso), 3) *El choque migratorio y la adaptación* (básicamente el trauma que supone para el inmigrante comprobar, en su propia piel, que lo que pensaba que encontraría y lo que realmente encuentra es bastante diferente, con el consiguiente desencanto). En el punto 4) *La vida en España*, se detalla el día a día de los ochos protagonistas: su trabajo, las condiciones de vida (vivienda principalmente), sus relaciones con los españoles y con los miembros de su propio colectivo. Finalmente, en el 5) *A modo de balance*, se recogen las valoraciones individuales a la hora de evaluar el éxito o fracaso del proceso emprendido.

La línea quebrada. Historias de vida de migrantes de María Jesús Criado (2001) es un trabajo especialmente cuidado, tanto en lo teórico como en lo etnográfico, y la autora posee, además, una capacidad analítica poco habitual. Combina con una habilidad envidiable los datos cuantitativos con los cualitativos y aquí, frente a la imposibilidad de hacer la síntesis amplia que el libro requeriría, nos centraremos en algunos aspectos concretos.

En el "Preámbulo", desarrolla la idea según la cual la necesidad de marchar, de cambiar de lugar, es algo casi consubstancial con la humanidad y lo relaciona con el deseo de vivir bien. Es decir, y eso lo decimos nosotros, quien vive satisfactoriamente no emigra y sí lo hace quien piensa que puede vivir mejor. De todas formas, cuando alguien decide emigrar puede convertirse en un "extraño" y

[45] Siete marroquíes, de los que seis son varones: Abdelhamid, Mustafá, Azddine, Abdelaziz, Ahmed, Yashid y una mujer, Malika. El octavo entrevistado es un senegalés llamado Youssou.

> todos los colectivos tienden a sancionar y excluir al extraño. Una idea ancestral y perversa [...] lo refuerza: la de que los de *dentro* tienen derecho a cerrar la puerta y poner condiciones a quien pretende incorporarse. Su condición de o*tro*, de ajeno a lo que se considera propio [...] hace que a lo largo de la historia el extranjero, figura radical de *otredad*, arrastre siempre una oscura sombra de amenaza que reverbera en hostilidad y rechazo (Criado 2001: XII-XIII).

Así pues, la entrada del extranjero en el propio horizonte cotidiano normalmente se acompaña de un halo negativo y peligroso. Y es esta "construcción social de extranjero" la que nos explica la autora de forma brillante en el apartado titulado: "El *problema* de la emigración: (pre)juicios y lógicas" (*Ibid*.: 11 y ss.):

> Uno de los rasgos de las migraciones de hoy es su disociación de la demanda (expresa) de los países receptores. En fases anteriores las expectativas de los migrantes encontraron respaldo en su sintonía con los intereses de las autoridades soberanas que apoyaron los flujos, bien de modo activo (promoviendo) o encubriendo (aceptando)" (*Ibid*.: 11).

Como en la actualidad esta brecha entre las dos partes involucradas se agranda, también la imagen social del emigrante se torna más negativa y amenazadora y su llegada se vincula a un sinfín de problemas. El rechazo social y político se vive en términos de *invasión* y de *amenaza* (subrayados en el original)[46] y los que llegan se etiquetan (o estigmatizan) como aquel "que no es de los nuestros" como signo y símbolo de los "pobres y no occidentales", y que precisamente por estas carencias, envidian el sistema occidental. En el imaginario colectivo que se va construyendo, el inmigrante se asocia a la alarma que genera por su supuesta competencia laboral y social y su imagen negativa —son *ilegales, penetran furtivamente, quitan puestos de trabajo, compiten por las ayudas sociales* (*Ibid*.: 390)— es magnificada por los *media*. "La figura del emigrante aparece, así, unida a las nociones de ilegalidad e infracción, pobreza, arcaísmos, miseria, etc. Atributos claramente sesgados y nocivos que potencian los temores y dan pabilo a las actitudes negativas de la población" (*Ibid*.: 426).

A pesar de que el inmigrante es consciente de que será visto como un meteco o ilota (es decir, un infraciudadano) y que su imagen de extranjero generará miradas de desasosiego e intranquilidad[47], las cifras que aporta la autora sobre las desigualdades estructurales Norte/Sur (o países ricos y

[46] "La idea de que 'son demasiados' —y aún quieren venir más—, se extiende entre la población y acentúa los temores latentes o manifiestos" (*Ibid*.: 12).

[47] "La queja reiterada de las miradas insistentes, sería un neto y primer indicador de la existencia de esa tensión [...]. Y es que la *mirada* es el modo más directo de transmitir la valoración que merece la conducta o la presencia del otro" (*Ibid*.: 390).

pobres) son tan escalofriantes (en el sentido de que las desigualdades se acentúan y son cada día más extremas) que el emigrante soñará con su paraíso y emprenderá la aventura, por incierta que ésta pueda resultar.

En la segunda parte del libro titulada, "Crónicas desde la emigración", M.ª Jesús Criado presenta doce relatos de vida, seis protagonizados por migrantes que viven en familia y pareja [48], y los otros seis que han migrado en solitario [49]. Sobre esta densa muestra etnográfica la autora plantea la última parte del libro que titula "Análisis e interpretación". Consta de dos grandes capítulos, que se corresponderían con el *antes* (Ideas, caminos y proyectos) y el *ahora* (Itinerarios de asentamiento). Entre uno y otro, la *línea quebrada* de la que nos habla el título y que metafóricamente representa el corte, el hiato vital que se produce en el itinerario biográfico de aquellos que se han visto obligados a rehacer su vida en un lugar distinto del que les vio nacer.

En los tres libros que hemos visto hasta ahora, se plantea un problema común, un interrogante que podría formularse más o menos así: ¿hasta qué punto las vidas y los itinerarios de los inmigrantes son únicas e irrepetibles o, por el contrario están atravesadas y teñidas por momentos, rasgos y estructuras que se repiten una y otra vez?

En cierta medida, en los textos mencionados, a pesar de reconocerse que cada persona es diferente y su vida única [50], se tiende a situar el análisis de los procesos migratorios en un ámbito socioantropológico en el que precisamente lo que se busca son estas estructuras comunes y estos itinerarios y estas constantes que, como decíamos, se repiten una y otra vez. En cambio, los tres textos que ahora vamos a presentar optan claramente por la primera alternativa y enfatizan el carácter individual y único del proceso.

En el año 2000, Carmen Luque publicó un hermoso libro titulado, *Ells truquen a la porta. Quinze vides explicades pels nous catalans. La immi-*

---

[48] Los primeros son: Claudia Muñoz (peruana), John Dobee (nigeriano), María Eugenia E'Pan (guineana), Xiao He Yin (chino), Aleksander Cimoszewic (polaco) y Anna Kornacher (alemana).

[49] Las mujeres y hombres que están solos son: Issa Bangoura (de Guinea Conakry), Aicha el Kattabi (una muchacha de Tetuán), Manuel Milciades Martínez (dominicano), Khalid Lech-Hab (marroquí de Tánger), Magdalena Altagracia (dominicana) e Ismael Ahouriz (marroquí).

[50] María Jesús Criado, por ejemplo, insiste sobre esta heterogeneidad afirmando: "[...] si bien existe un mundo de la emigración, éste no es nada homogéneo. Los testimonios reafirman la diferencia interna de los colectivos y la conciencia que de ello tienen sus miembros [...] También entre colectivos las diferencias son evidentes. Las clases sociales de las que provienen, el nivel de estudios, la ocupación (previa, actual)" (Criado 2001: 423).

gració que comença en el que ya en la misma presentación leemos: "en este libro [...] no se habla de números sino de personas" (Luque 2000: 16) y así: "El *marroquí* que un día apareció en un titular de periódico porque había llegado en patera, en este libro tiene un nombre, una familia y unos deseos. Aquí se habla de sus abuelos, de sus juegos de infancia, de sus problemas y de sus sueños (*Ibid*.: 16-17, trad. nuestra).

Como indica el periodista José Martí Gómez, en un prólogo muy cuidado, en el libro de Carmen Luque hay vida y las historias que cuentan sus protagonistas, bañadas de dolor, desarraigo, frustración, ternura y también de humor e ironía, enganchan al lector de inmediato.

> *Ells truquen a la porta* es un cautivador calidoscopio de historias de vida cuando penetra con sutil delicadeza en los recovecos más íntimos de los protagonistas, náufragos de la pleamar que la historia va dejando en todas las costas (Martí Gómez 2000: 13).

¿Cómo se han seleccionado estos náufragos? La autora es contundente:

> La elección de los personajes que se incluyen en este libro ha sido totalmente subjetiva. Son personas que no representan a ningún colectivo ni son la voz de ninguna asociación. Ellos son ellos y sólo ellos [...]. Se trata pues, de quince personas con pasados, presentes y futuros propios (Luque 2000: 17)[51].

Con acierto, empatía y ternura (además de un envidiable rigor metodológico), Luque nos introduce en las vidas y los deseos de estos "perdedores" y el resultado final[52] acaba atrapando al lector.

Los dos últimos textos que vamos a comentar tienen ambos un carácter autobiográfico y en cierta medida son la cara y la cruz de una misma historia. El primero, escrito por un periodista marroquí, que actualmente trabaja en una televisión de su país, se titula: *Diario de un ilegal* (Nini 2002), mientras que el segundo lleva por título, *"Enlloc com a Catalunya". Una vida guanyada dia a dia* (2005), y está escrito por Mohammed Chaib, el primer diputado marroquí en el Parlament autonómico catalán.

Diario de un ilegal[53], comienza describiendo el trabajo en los naranjales alicantinos y la dureza del mismo: recoger la fruta (subiéndose a los

[51] Sus nombres y nacionalidades figuran en la primera página dedicada a II: Inmigrantes.

[52] "¿Cómo no sentir piedad por estas gentes que huyeron de la miseria para acabar por descubrir que el paraíso soñado tenía poco que ver con la realidad? ¿Cómo no tomar partido por esta gente que a la búsqueda de un mejor nivel de vida paga el alto precio de la pérdida de sus raíces?" (Martí Gómez 2000: 11).

[53] Parecido, y no sólo por el título al *Diario de un ladrón*, de Jean Genet (1994), que como Nini, también recorrió España. *Diario de un ladrón* está publicado en Seix Barral, 1994, Barcelona.

árboles), ponerla en cajones, cargarla en el trailer... También los otros numerosos trabajos de su protagonista: camarero en una discoteca, en un bar, ayudante de pizzero ("por fin aprendí a hacer la masa de la pizza y meterla en el horno con todos sus ingredientes" Nini 2002: 93); envasador de naranjas, peón de la construcción y, jalonando su itinerario laboral, largas épocas de paro[54]. Asimismo, detalla su vagabundeo por ciudades y pueblos como Oliva, Alicante, Benidorm, Madrid, Pego (cerca de Benidorm), siempre en alojamientos compartidos con otros inmigrantes o con nativos realquilados y empobrecidos. Sus amistades y conocidos pertenecen a un submundo más bien marginal, en el que se entrecruzan desde el joven que ofrece sus servicios sexuales a hombres y especialmente a mujeres de edad (el que aparece en el *Diario* es un joven especializado en viejas damas inglesas y turistas borrachas), el que roba bolsos o coches, o aquel otro que trapichea con hachís y otras drogas.

Y esta vida transcurre en un clima de xenofobia y racismo considerables, vividos en carne propia. Sólo una anécdota laboral para ilustrarlo: "Ayer —escribe Rachid Nini— Rafael no se dio cuenta de que yo le escuchaba cuando Salvador le preguntó por mí diciendo: '¿Está ahí el moro? Dile que me traiga unos ladrillos'" (*Ibid*.: 144)[55]. Y así siempre o casi siempre. Pero el racismo de los españoles se corresponde con cierto orgullo etnocéntrico de los mismos magrebíes que no ayuda precisamente al encuentro:

> los marroquíes son los que menos se integran porque siempre consideran que su cultura es mejor. Por eso, fuera de su país se comportan como si estuvieran en realidad en el suyo. Eso hace que atraigan las miradas más que otros (*Ibid*.: 75).

Rachid Nini, que huyó asqueado de Marruecos, siente una continua nostalgia: "Después de pasar un año aquí me asombro de cuánto he echado de menos mi miserable país" (*Ibid*.: 76), para añadir poco después: "La nostalgia es mi único enemigo". Y será esta sensación, junto con el peso oprobioso de vivir en clandestinidad, lo que le lleve a decidir que:

> Tenía que volver. Como cualquier ave migratoria que deja las zonas frías para marcharse al calor.

---

[54] Con cierta ironía, escribe: "Lo bueno de ser inmigrante ilegal es que no estás obligado a quedarte mucho tiempo en un trabajo, y que en un solo mes es probable que pases por varias profesiones y aprendas muchas cosas útiles. Y también inútiles. Éste te acepta para explotarte, aquél se aprovecha de ti, y el otro necesita de tus servicios apresuradamente" (*Ibid*.: 115).

[55] O cuando refiriéndose a su patrona, la Sra. Carmen: "dice que me quiere, como Rex [su perro] porque no me parezco a los otros. Quiere decir a los otros moros que ve por la calle mostrando la mercancía para venderla" (*Ibid*.: 123). O aún: "Ver a un marroquí con las alfombras al hombro paseándose por los bares buscando algún cliente borracho les da más asco [se refiere a los españoles] que la mierda de un perro".

> Europa es fría, como la mirada que te asesta un vecino nuevo en el ascensor. La nostalgia es el enemigo del emigrante" (*Ibid*.: 197).

Y para finalizar, una larga cita, que también figura en la contraportada de *Diario de un ilegal* y que expresa de forma excelente sus sentimientos más íntimos y dolorosos:

> Me he cansado de estar siempre alerta. Quiero salir de casa sin tener esa sensación. Caminar en compañía de alguien sin que el coche de policía se detenga detrás de mí, sin tener que dar explicaciones ni pedir permiso. Me he cansado de esconderme siempre como un imbécil. Y de correr cuando había que salir huyendo. Quiero mirar a mi alrededor y ver a mis semejantes. Que mi aspecto no le produzca extrañeza a nadie. Que no me intimide una mujer y que no me mire un niño con la boca abierta. Quiero irme a dormir por la noche sin tener que comprobar el cerrojo de la puerta y que la cartera sigue debajo de la almohada (Nini 2002: 197).

Frente al que decide regresar, el que decide quedarse: éste es el caso de Mohammed Chaib en el ya citado *Enlloc com a Catalunya* (2005) escrito en catalán, a diferencia del *Diario de un ilegal*, cuyo original está en árabe.

Hijo de un emigrante de Tánger instalado en Sant Boi de Llobregat, cerca de Barcelona, la infancia del protagonista transcurre de un sitio a otro, lo que de entrada le sitúa en una especie de duplicidad vital —no ser oriundo de ningún sitio, o mejor, serlo de los dos— que le resultará beneficioso. Estudia bachillerato en el Instituto Español de Tánger, pero él, a diferencia de los otros alumnos, hijos de familias adineradas, vive con sus padres y hermanos/as en una barriada pobre de la ciudad. Hecha la selectividad, estudia Farmacia en la Universidad de Granada y allí, en un piso de unas estudiantes marroquíes conoce a Paqui, su futura mujer. Este noviazgo, mantenido más o menos en secreto al principio para evitar las reacciones airadas de las dos familias, es lo que lo impulsa a pedir traslado de expediente a la Universidad de Barcelona. Allí da clases de árabe, lengua que conoce perfectamente al igual que el francés, el español, el catalán (y parece que el inglés)[56]. Ya licenciado en farmacia, encuentra trabajo en una multinacional francesa con intereses comerciales en el mundo árabe, lo que le permite instalarse en Barcelona con un buen sueldo y casarse. Después pasará a trabajar en otra multinacional, en este caso suiza, pero con intereses similares en el mundo árabe[57]. En un momento determinado, los direc-

[56] Habla con cariño de Teresa Losada, una de las personas que le protege y que más ha trabajado a favor de los inmigrantes marroquíes desde la Asociación Bayt al Thakafa.

[57] "trabajar en una multinacional suiza me daba prestigio y para mí, una persona de origen inmigrante esto era muy satisfactorio [...] Me llenaba de orgullo" (Chaib 2005: 89).

tivos de la compañía le proponen que vuelva a Marruecos para ocupar un puesto de dirección muy bien remunerado. Pero él declina la oferta argumentando:

> volver a Marruecos suponía, además, romper con todos aquellos lazos de amistad y de convivencia que había ido haciendo en Cataluña... esta es mi tierra. Me obligaron a salir de ella [se refiere a cuando en su infancia tuvo que seguir a su padre a Tánger, desde Sant Boi], pero finalmente volví para quedarme. En ningún lugar como en Cataluña (Chaib 2005: 107).

Y después de escribir esta frase, que da lugar al título del libro, Chaib nos cuenta sus deseos de integración, pero también las dificultades que tuvo que superar, principalmente en el tema del noviazgo, al que se oponían las dos familias. Su padre, porque "de alguna manera temía que me olvidara de mi pueblo y quedara asimilado y no integrado en la cultura de aquí" (*Ibid*.: 93). Para los padres de la novia catalana, "eso de ir con un 'moro' no estaba bien visto" (*Ibid*.: 95).

Frecuentemente uno tiene la sensación de que la integración de Chaib pasa por la debilitación o negación incluso de los rasgos originales atribuidos al inmigrante. Así, cuando el protagonista se reencuentra con unos amigos, éstos le comentan: "¡Caramba¡, sí que has cambiado, hueles distinto, ahora pareces más cristiano" (*Ibid*.: 74). O cuando el padre de Paqui, su novia, le confiesa a su hija que "aquel muchacho era muy buena persona, 'que no parece moro, vaya¡'..." (*Ibid*.: 96). Y también él mismo: "Yo tengo la piel muy blanca, más blanca que muchos otros autóctonos, y como no tengo la apariencia de marroquí mucha gente no se da cuenta de mi procedencia" (*Ibid*.:. 127)[58].

En fin; a lo largo del libro y también de su historia personal, Mohammed Chaib insiste en su deseo de integración que le lleva a presidir la institución Ibn Batuta (que intenta mediar entre los inmigrantes marroquíes y la sociedad hegemónica), se siente *culé* hasta la médula, se afilia al PSC (Partit dels Socialistes de Catalunya) por el que resulta elegido diputado en las últimas elecciones autonómicas y en definitiva: "se podría decir que me sentí plenamente catalán muy rápidamente y después de casado aún más. Era la primera vez que sentía de alguna manera que estaba echando raíces" (*Ibid*.: 106).

Quizás este final feliz haya sido posible gracias a la capacidad de Chaib de: "... sentirse siempre al mismo tiempo emigrante y oriundo en los dos sitios" (*Ibid*.: 84).

---

[58] Comenta también: "De cómo cuando alguien, al saber que soy de origen marroquí hace el típico comentario para quedar bien, de decir, que no lo parezco, de marroquí" (Chaib 2005: 129).

A MODO DE CONCLUSIÓN ABIERTA: ALGUNOS INTERROGANTES FINALES

Estamos llegando al final de nuestro recorrido y quizás por ello se nos agolpan las preguntas sobre lo que hemos ido comentando. Ahora, y para concluir, presentaremos una batería de interrogantes. Son los siguientes:

1. ¿En qué se asemejan y/ o se diferencian las migraciones clásicas (las que aquí hemos ejemplificado en los destinos de españoles a América, Centroamérica o las migraciones interiores), con las migraciones transnacionales, mucho más recientes y protagonizadas por los denominados inmigrantes ilegales?
2. En el caso catalán, ¿los "otros catalanes", según la afortunada expresión de Candel tienen algo que ver con "aquellos que llaman a la puerta" (*Ells truquen a la porta)* y que Carmen Luque cualifica de "nous catalans" (nuevos catalanes)? En bastantes ocasiones los *media* establecen los mismos paralelismos y el aire de familia entre unos y otros parece bastante evidente. Pero ¿cuál sería la argumentación teórica capaz de sustentar la comparación?
3. Algunos autores enfocan el estudio de las migraciones como un fenómeno social y colectivo; otros, en cambio, enfatizan los aspectos individuales y personales del proceso. ¿Cómo analizar y evaluar la dialéctica que necesariamente se establece entre estas dos dimensiones y que en nuestra opinión son inseparables? ¿Cómo articular los dos polos del fenómeno?
4. Ahondando en el mismo tema: ¿Qué es más importante: descubrir las estructuras comunes de los procesos migratorios —el antes, el durante y el después; el allá / el aquí; los itinerarios tan similares a nivel de vivienda o laborales, el omnipresente "efecto demostración", etc.?— o por el contrario, lo que realmente interesa es la lógica interna y las vivencias con las que cada migrante se plantea su propio proceso migratorio?
5. ¿Cómo incide la edad, el género, la clase, la etnia o el origen geográfico en dichos procesos? Cuando el pequeño *Harraga* (Quiroga 2003) salta los muros del muelle de Tánger para embarcarse como polizón de un barco o en los bajos de un camión y llegar así a tierra española, el sentimiento de aventura, de gesta, y el ansia de convertirse en un héroe entre sus colegas son importantes. Pero, la gesta del joven *Harraga* ¿tiene algo que ver con la del padre de familia magrebí que decide emigrar no sólo porque no llega a final de mes, sino que sencillamente ya ni puede comenzarlo para alimentar a sus hijos? O en otra dirección: ¿por qué no hay *Harragas* niñas?...

6. Desde una perspectiva histórica y comparativa ¿es posible establecer una similitud estructural entre los jóvenes asturianos (López 2000) o vascos (Douglass 1979) o catalanes (Marsal 1972) que decidían probar fortuna en América, con los jóvenes andaluces o de otras partes deprimidas de España (Candel 2002; Botey 1981) que durante la mili decidían emigrar buscando un futuro mejor, con los jóvenes magrebíes y subsaharianos que, animados por las mismas ansias de aventura, futuro y novedad se aventuran a afrontar grandes riesgos que les pueden costar la vida? Los primeros lo hacían a fines de siglo XIX o inicios del XX, los segundos en los años sesenta y setenta, y los terceros son de rabiosa actualidad. ¿Qué les une y qué los diferencia?
7. ¿Es cierto, realmente, que los que emigran son los más aptos para hacerlo, en una especie de concepción darwiniana de la existencia en la que la lucha por la vida continua siendo fundamental y en la que, según parece, sólo los más aptos pueden sobrevivir y triunfar?
8. Los triunfadores en nuestra muestra son escasos, y en cierta medida ya los hemos reseñado: Beltran París, José L. López Bulla y Mohammed Chaib, son los que han tenido "éxito" en campos bien diferenciados de la vida social. Pero el mito o la leyenda habla de indianos enriquecidos hasta límites increíbles ¿Por qué algunos de estos o sus descendientes no aparecen en la literatura antropológica o sociológica? ¿Es sencillamente por el sesgo marginalista y claramente miserabilista de estas dos disciplinas, o por otras razones que a lo mejor se nos escapan?
9. ¿Cuando el emigrante emigra, realmente piensa en volver? Algunos especialistas opinan que sí y otros opinan que no. Pero ¿cuáles son los factores que condicionan o determinan una opción u otra? ¿Cómo se articula esta decisión con la situación previa en el *allá* con el éxito o el fracaso conseguidos en el *aquí?* ¿Por qué alguien, como Beltran París, cambia de forma radical sobre la marcha y decide quedarse en EEUU y otros como Rachid Nini también lo hacen, pero en la dirección opuesta?
10. Uno de los poemas más famosos de Jacint Verdaguer es precisamente el titulado *L'Emigrant* en el que al poeta, a medida que se aleja de su "Dolça Catalunya, pàtria del meu cor" le invade una tremenda añoranza que le hace desear la muerte. Verdaguer, siente nostalgia de la tierra, simbolizada por el valle donde nació, por su clima agradable, el cielo, los bosques, los ríos, los pájaros que cantan (los "pinsans" y "caderneres") y recuerda, emocionado, el Pirineo,

Montserrat o Barcelona... y de todo se despide con un largo adiós. La última estrofa la dedica a los familiares: a los hermanos, al padre, a la dulce madre que yace muerta en la tierra natal y la lejanía le causa un profundo dolor que expresa en los últimos versos que no nos atrevemos a traducir:

> Oh mariners, el vent que me'n desterra que em fa sofrir!
> Estic malalt, més, ai! torneu-me a terra, que hi vull morir!

El modelo verdagueriano ¿es una pura efusión poética de un romántico o, por el contrario, es aplicable a los emigrantes e inmigrantes que nos han ocupado? De todas formas la información de la que disponemos sobre este tema es escasa. La que conseguimos recordar, sería la evocación de la "tierrina" tal y como aparece en las cartas de los asturianos en América y los sentimientos de morriña o nostalgia que la misma les evoca; en otro registro menos poético, Pedro Nuño recuerda los guisos de su León natal que compara con la odiada comida alemana o el campanario del pueblo de José Luis López Bulla que con los días transcurridos se le va difuminando en la mente... Pero, en realidad la información es escasa, quizás compensada por la muy cuantiosa referida a centros de acogida, asociaciones, círculos, y otras instituciones similares de emigrantes e inmigrantes. ¿No son, en realidad estas asociaciones uno de los grandes canales de tramitar la "morriña" y las evocaciones de la patria chica (y sus costumbres, cocina, folklore, formas de diversión y sociabilidad, etc.) cuando alguien —el migrante— vive lejos de su país y añora su patria?

11. Tanto en los ejemplos de emigración como en los de inmigración hemos visto muchos de los problemas que han aquejado y aquejan al migrante: casa, trabajo, sobreexplotación laboral, indefensión en muchos ámbitos, problemas de integración, etc... Y la pregunta es: ¿estos problemas son exclusivos del migrante o, como señala en un agudo prólogo Manuel Delgado (2003) titulado "Ells som nosaltres" (Ellos somos nosotros), son generalizables a todo hijo de vecino? La respuesta parece ser la segunda, lo que ocurrirá es que en el caso del inmigrante, y dada su extrema debilidad estructural, situaciones comunes resultan agravadas hasta unos límites extremos.
12. ¿Hay que enfocar el estudio de las migraciones como una cuestión de etnia o de clase? ¿Los estereotipos y denominaciones negativas que, por ejemplo, se cebaban sobre las primeras oleadas de emigración interna española —"charnegos", "gentuza", "muertos de hambre", "murcianos", "castellanos", siempre despectivos— pueden equi-

pararse a los más recientes de *moros, negros o sudacas*? ¿Y son los "putos moros" o "moros de mierda" o los "putos negros" o los "sudacas" tratados así porque son magrebíes, senegaleses o gambianos, peruanos o ecuatorianos respectivamente, o más sencillamente porque son pobres y proceden de aquellos países llamados del tercer mundo?

13. ¿Por qué las migraciones de los "otros inmigrantes" en la terminología irónica de Candel no son vistas como tales? Candel se refería a los funcionarios, banqueros o profesionales liberales, militares, maestros y profesores de secundaria que eran enviados a Cataluña desde diversas partes de España. Pero esta categoría de profesionales podría incluir también a los altos directivos de las multinacionales, profesores invitados, diplomáticos, deportistas o científicos de primera fila, todos ellos extranjeros, que se instalan en España: ¿son inmigrados o no? Y aún: aquellos jubilados de alto poder adquisitivo —alemanes, ingleses, nórdicos en general— que deciden jubilarse y residir en la costa catalana, valenciana o andaluza o en Mallorca y Canarias, ¿pueden o deben ser percibidos como inmigrantes en sus ghettos de lujo? ¿O es que para ser visto como inmigrante hay que ser pobre de solemnidad?
14. Las actitudes de racismo, xenofobia y marginación parecen casi connaturales con los procesos migratorios y hemos señalado repetidamente las actitudes discriminatorias de las poblaciones hegemónicas. Pero, estas actitudes ¿siguen esta única dirección, o como señalaba Rachid Nini, también el colectivo discriminado, en su caso inmigrantes magrebíes, responde con la misma moneda, convencido de la superioridad de su cultura? ¿El ejemplo aportado por Nini es excepcional o por el contrario es generalizable a los diversos colectivos tratados?
15. En lo que podríamos llamar la "construcción social del extranjero" (Juliano 1994; Provansal 1996), sabemos que los estereotipos juegan un papel importante. Pero ¿quiénes los crean, los difunden y los manipulan? Acabamos de escuchar la letra de una horrible canción vociferada por un grupo neonazi —División 250— que dice así: "¡Negro! vuelve a la selva/ Europa es blanca/ y no es tu tierra!" y nos preguntamos: ¿cuál es el papel del poder político establecido en estas cuestiones? ¿Pueden o deben intervenir en casos flagrantes de racismo como el apuntado? O como cuando en los estadios de fútbol, los jugadores de color —estos inmigrantes de lujo de los que hace poco hablábamos— son insultados y humillados precisamente por ser "negros" ¿cuál debería ser el papel de los *media*?...

16. A lo largo de estos meses de lectura sobre procesos de migración una serie de fenómenos diversos se nos han cruzado por el camino: los niños de la guerra, exiliados a Rusia o a Morelia, como variante de un tema más global de exiliados, deportados o asilados. Es decir, todas aquellas migraciones motivadas políticamente. En una dirección simétricamente inversa están los casos de adopción: niños y niñas chinos, indios, tibetanos, magrebíes, del África subsahariana, latinoamericanos, etc., que son adoptados por padres españoles ¿Cómo deberíamos articular estas nuevas temáticas con las migraciones propiamente dichas?... Porque ¿el exilio político o la adopción son variantes del fenómeno migratorio o no lo son?

En fin; interrogantes que podrían alargarse más o menos indefinidamente. Lo dejaremos aquí, no sin antes señalar que cada día que pasa, la búsqueda del paraíso se parece más a un descenso a los infiernos.

Bibliografía citada

Abou, Sélim. 1998. *Liban déraciné: Immigrés dans l'autre Amérique*. París-Montréal: Harmattan.

Alonso, Marta. 2002. *L'altra riba. Trajectòries de vida i migració de dones d'origen marroquí al Camp de Tarragona*. Tarragona: Arola Editors.

Aramburu, Mikel. 2002. *Los otros y nosotros. Imágenes del inmigrante en Ciutat Vella de Barcelona*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (Premio Marqués de Lozoya).

Balló, Jordi y Xavier Pérez. 1995. *La llavor inmortal. Els arguments universals en el cinema*. Barcelona: Empúries.

Bardají, Federico. 2006. "Historias de vida", en F. Bardají, *Literatura sobre inmigrantes en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales-Observatorio Permanente para la Inmigración.

Bertaux-Wiame, Isabelle. 1980. "Une application de l'approche autobiographique. Les migrants provinciaux dans le Paris des années vingt". *Revue d'Ethnologie Française* X (2): 201-205.

—. 1993. "La perspectiva de la historia de vida en el estudio de las migraciones interiores", J. M. Marinas y C. Santamarina (eds.), *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid: Debate.

— y Daniel Bertaux. 1980. "Jeunes villageois dans le Paris de l'entre-deux guerres. Une enquête exploratoire", D. Bertaux y Elégoët (eds.), *Societés paysannes et dépaysannisation*. Rennes: Sté Bretonne.

Binebine, M. 2000. *La patera*. Madrid: Akal Literaria.

Botey, Jaume. 1980. "Cinquanta-quatre relats de vida d'immigració". *Perspectiva social* 15: 7-98.

—. 1981. *Cinquanta-quatre relats d'immigració. II part: textos*. Barcelona: Serveis de Cultura Popular. Fundació Cultural.

Buechler, Hans y Judith Buechler. 1981. *Carmen. The Autobiography of a Spanish Galician Woman*. Cambridge: Schenkman.

CANDEL, FRANCESC. 2002. *Els altres catalans*. Barcelona: Edicions 62 (ed. orig. 1964).

CANICIO, VÍCTOR. 1979. *Vida de un emigrante español. El testimonio auténtico de un obrero español que emigró a Alemania*. Barcelona: Gedisa.

CAZORLA PÉREZ, JOSÉ. 1997. "Prólogo" a Olga Labraga y Javier García Castaño (eds.), *Historias de migraciones. Análisis de los discursos de emigrantes granadinos retornados de Europa*. Granada: Universidad de Granada.

COLECTIVO ALGARABÍA. 1999. "*Mirando desde fuera". Historias de migración*. Madrid: Cáritas española editores.

CRIADO, M.ª JESÚS. 1997. "Historias de vida: el valor del recuerdo, el poder de la palabra". *Migraciones* 1: 73-120.

—. 2001a. "Los testimonios personales en el área de la emigración: sentido y práctica". *OFRIM/suplementos* 8: 13-34.

—. 2001b. *La línea quebrada. Historias de vida de migrantes*. Madrid: Consejo Económico y Social.

CHAIB, MOHAMMED. 2005. *Enlloc com a Catalunya. Una vida guanyada dia a dia*. Barcelona: Empúries.

CHATOU, Z.y P. RUFFEL. 1997. "Migrar: una cuestión de vida y muerte. El trasfondo imaginario del proyecto migratorio en el relato de vida de un joven marroquí: Ahmed". *Migraciones* 2: 59-74.

CHECA, FRANCISCO; JUAN CARLOS CHECA OLMOS y ÁNGELES ARJONA. 1998. "Las historias de vida como técnica de acercamiento a la realidad social. El caso de las migraciones". *Gazeta de Antropología* 14 (10): 1-16.

CHECA, JUAN CARLOS y ÁNGELES ARJONA. 1999. "Los estudios sobre migraciones en España", Checa y Soriano (eds.), *Inmigrantes entre nosotros*. Barcelona: Icària.

DEL OLMO, MARGARITA. 2002. *La utopía en el exilio*. Madrid: CSIC.

DEL PINO, FERMÍN. 1979. "Antropólogos en el exilio", en J. L. Abellán (ed.), *El exilio español de 1939*. Madrid: Taurus.

DELGADO, MANUEL. 2003. "Pròleg. Ells som nosaltres", a I. Martí, F. Bardají y A. Peralta, *Habitatge i convivencia al Baix Camp. Immigrants en la línea de flotació*. Tarragona: El Mèdol.

DÍAZ, BEATRIZ. 1997. *Todo negro no igual. Voces de emigrantes*. Barcelona: Virus/Likiano/El Kartea.

ESCRIVÁ CHORDÁ, M.ª ÁNGELES. 1999. *Mujeres peruanas del servicio doméstico en Barcelona*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat Autónoma de Barcelona.

FEIXA, CARLES. 2000. "La imaginació autobiogràfica". *L'Avenç*, n.º 252.

FLORES, ENEIDE. 2001. *Eneide. Jo vinc de Guajarà-Mirim*. Barcelona: Associació de Mestres Rosa Sensat.

GALLARDO RIVAS, GLORIA. 1995. *Buscando la vida. Dominicanas en el servicio doméstico en Madrid*. Santo Domingo: CIPAF.

GAMIO, MANUEL. 1969. *The Mexican Inmigrant. His life-story*. Chicago: The University of Chicago Press.

GARRETA, J. 2000. *Els musulmans a Catalunya*. Lleida: Pagés.

GENET, JEAN. 1994. *Diario de un ladrón*. Barcelona: Seix Barral.

JULIANO, DOLORES. 1994. "La construcción de la diferencia: los latinoamericanos". *Papers* 43: 23-32.

KAPLAN, ADRIANA. 1998. *De Senegambia a Catalunya. Procesos de aculturación e integración social*. Barcelona: Fundación La Caixa (Premio Dr. Rogeli Duocastella).

LABRAGA GIJÓN, OLGA y F. JAVIER GARCÍA CASTAÑO (eds.). 1997. *Historias de migraciones. Análisis de los discursos de emigrantes granadinos retornados de Europa*. Granada: Universidad de Granada.

LACOMBA, JOAN. 2001. *El Islam inmigrado. Transformaciones y adaptaciones de las prácticas culturales y religiosas*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (Premio Marqués de Lozoya, 2000).

LÓPEZ ÁLVAREZ, JUACO. 2000. "Cartas desde América. La emigración de asturianos a través de la correspondencia. 1864-1925". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. LV (1): 81-119.

LÓPEZ BULLA, JOSÉ LUIS. 1997. *Cuando hice las maletas. Un paseo por el ayer*. Barcelona: Península.

LUQUE, CARMEN. 2000. *Ells truquen a la porta. 15 vides explicades pels nous catalans. La immigració que comença*. Barcelona: La Campana.

MARSAL, JUAN F. 1972. *Hacer la América. Biografía de un emigrante*. Barcelona: Ariel.

MARTÍ GÓMEZ, JOSÉ. 2000. "Pròleg" a Carmen Luque, *Ells truquen a la porta*. Barcelona: La Campana.

MARTÍNEZ FLORES, LÍDIA y JORDI ROCA I GIRONA. 2004. *Recomençar la vida. Una memòria del procés migratori de les dones de Reus (1950-1970)*. Reus: Arxiu Històric Municipal.

MARTÍNEZ IGUAL, MIQUEL ÀNGEL. 2004. "Vides de migrants transnacionals", Joan Prat (coord.), *I... això és la meva vida. Relats biogràfics i societat*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

MARTÍNEZ PORTILLA, ISABEL M.ª. 1994. *Dejando atrás Nentón: relato de vida de una mujer indígena desplazada*. Málaga: Universidad de Málaga.

MOHAMED, CHAIB. 1973. *Journal de Mohamed: un algérien en France parmi huit cent mille autres*. (Texto preparado por Maurizio Catani), París: Stock.

MORENO TORREGROSA, A. y EL GHERYB. 1994. *Dormir al raso*. Madrid: Ediciones Vosa.

NARBONA, LUIS MIGUEL. 1993. *Marroquíes en Viladecans: Una aproximación al tema de la inmigración*. Viladecans: Ayuntamiento de Viladecans.

NINI, RACHIB. 2002. *Diario de un ilegal*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

PARÍS, BELTRÁN y WILLIAM A. DOUGLASS. 1979. *Beltran. Basque Sheepman of the American West*. Reno and Las Vegas: University of Nevada Press.

PARTE, ISABEL DE LA. 2003. "Vides migrades. Expressions identitàries del canvi a Andorra". *Revista d'Etnologia de Catalunya* 23: 58-69.

PRAT, JOAN (coord.). 2004. *" I ... això és la meva vida ", Relats biogràfics i societat*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Temes d'Etnologia de Catalunya, n.º 9.

PROVANSAL, DANIELLE. 1996. "Antropología de las migraciones: algunos apuntes e interrogantes", en J. Prat y A. Martínez (eds.), *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva Fabregat*. Barcelona: Ariel.

—. y MANUEL MUÑOZ. 1999. "El papel de las instituciones en la producción social del otro". *Demófilo* 29: 75-86.

PUJADAS, JOAN JOSEP. 1992. *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: CIS.

—. y J. MASSAL. 2002. "Migraciones ecuatorianas a España: procesos de inserción y claroscuros". *Iconos* 14.

QUIROGA, VIOLETA. 2003. *Els petits Harraga. Menors immigrats irregulars no acompanyats d'origen marroquí a Catalunya*. Tesis Doctoral. Universitat Rovira i Virgili.

RAMÍREZ GOICOECHEA, EUGENIA. 1996. *Inmigrantes en España: Vidas y experiencias*. Madrid: CIS.

ROJO, A. 1997. *Mujeres marroquíes: trayectorias y experiencias vitales*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

SÁNCHEZ MARTÍN, M. EDUVIGIS. 1995. "Historias de vida de inmigrantes". *Didáctica* 7: 271-278.

SÁNCHEZ-CARRETERO, CRISTINA. 2002. *Narrating Diasporas : Strategies in the Creation of Locality and Agency among Dominican Women Abroad*. Ann Arbor: UMI.

SAYAD, ABDELMALEK. 1979. "Les enfants illegitimes" (1er et 2e partie). *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 26-27.

THOMAS, W. J. y F. ZNANIECKI. 1998. *Le paysan polonais en Europe et en Amerique: récit de vie d'un migrant*. París: Nathan.

TORRES, RAFAEL. 1995. *Yo Mohamed. Historias de inmigrantes en un país de emigrantes*. Madrid: Temas de Hoy.

VARGAS, M.ª DOLORES, M.ª JOSÉ ESCARTÍN y M.ª JOSÉ SUÁREZ. 1996. "Testimonios vivos. La diferencia cultural determinante en la realidad de la inmigración", A. Kaplan (coord.), *Procesos migratorios y relaciones interétnicas*. Zaragoza: VII Congreso de Antropología Social. IAA/ FAAEE.

Fecha de recepción: 2 de abril de 2007
Fecha de aceptación: 12 de junio de 2007